This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

UC-NRLF
$B 279 752

GIFT OF
J.C.CEBRIAN

759
C[illegible]

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS CAXONCITOS
DE LA
ALMOHADILLA DE ANITA.

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS CAXONCITOS DE LA ALMOHADILLA DE ANITA,

Ó SEA

EL LIBRO DEL TOCADOR.

DEDICADO Á LAS SEÑORITAS DE SU EDAD

POR EL BACHILLER ***

Non nova, sed nove.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1804.

Digitized by Google

Gift of J.C. Cabrian

Digitized by Google

DEDICATORIA

A LAS SEÑORITAS DE MI EDAD.

SEÑORITAS:

Unos manuscritos hallados en una almohadilla, y publicados por un jóven, pertenecen exclusivamente á vmds. Yo deseaba una ocasion de servirlas, y la he encontrado, por lo que no puedo desaprovecharla. Si fuera uno de los

524365 Digitized by Google

aterrar á los ingratos; que yo de todos modos quedaré ufano con merecer vuestra atencion, ya sea para elogiarme, ó ya para aborrecerme.

Soy, Señoritas, con el mayor respeto vuestro servidor, tan humilde como desconocido, que vuestros pies besa

El Bachiller ***

Digitized by Google

INTRODUCCION.

Si quisiera dar estimacion á mi obra á costa de una mentira inocente, diría que se encontró en las excavaciones del Herculano; pero si miento me pongo colorado, y todos me lo conocen; bueno será decir la verdad, y valga por lo que valiere. Erase pues una dama llamada Anita, no jóven ni agraciada, aunque uno y otro habia sido, sino señora de algunos años, y de una gran prudencia y talento; la qual tenia una almohadilla, que por su tamaño parecia un baul catalan, y en ella un sinnúmero de caxoncitos, llenos no solo de hilos y agujas, sino tambien de papeles; porque como la buena señora habia sido aficionada á las musas, gustaba de tener

Digitized by Google

á mano los papelotes que mas la habian chocado. Y para no embarazarse con la confusion, tenia divididos sus mamotretos en quatro clases, que ocupaban otros tantos cajoncitos. En el primero habia un quaderno que decia: *Mi viage á ver á Laureta:* en el segundo se hallaba un legajillo de versos sueltos: el tercero estaba dedicado á la filosofía, y encerraba una porcion de pensamientos morales; y el quarto y último contenia una ensalada literaria de anécdotas estravagantes, y fragmentos de la literatura china; cosa jamas vista en el mundo literario, y que el diablo no hubiera inventado otra semejante.

Hay malas lenguas que dicen que ciertas anécdotas, y aun ciertas poesías habian tenido por objeto á la misma que las conservaba; pero sea de esto lo que fuese, lo cierto

Digitized by Google

es que la pobre Anita murió; y que yo fui heredero de sus cortos bienes, de su gran almohadilla, y de sus verdaderos ó falsos papelotes; y que pareciéndome dignos de la luz pública, determiné darlos á la prensa.

¿Me habré acaso engañado en mi juicio? Eso no lo sé. Si el público lo aprecia, comprará muchos exemplares, pues en el mucho tiempo en que, con perdon de vmds., soy escritor público, he aprendido á que el verdadero termómetro que indica el grado á que han subido las obras, está en el caxon de los libreros. No se aprecia poco lo que se compra mucho, y digan los críticos quanto gusten.

Resuelto pues á darlo á la luz pública, le puse el título de los Caxoncitos de la almohadilla de Anita, por señalar el precioso depósito que tuviéron, y el Libro del Toca-

Digitized by Google

dor, porque miéntras que el peluquero me peynaba arreglé algunas cosillas del mamotreto, y tambien porque deseo que las damas le lean miéntras asistan en la seria ocupacion de su adorno. Creo que no tengo mas que añadir; y así copio á continuacion mi obra.

NOTA. *Las traducciones llevan esta* *.

CAXONCITO PRIMERO.

MI VIAGE A VER A LAURETA *

§. I.

QUIÉN ES LAURETA.

No me atreveré á decir que Laureta es hermosa: si me hubieran hecho esta pregunta ocho dias ántes, hubiera apurado las poéticas exâgeraciones para pintar el ídolo de mi cariño; pero el pequeño via-

* „En todas las apuntaciones de mi viage hay bastante motivo para que derramen dulces lágrimas los corazones sensibles, y para que se rian los empedernidos. Compadezco la suerte de estos: subscribo á la lista de los otros, y sigo mi viage."

Digitized by Google

ge que he tenido que hacer para verla, me ha hecho filósofo, es decir, me ha dado la verdadera idea del amor; y por eso al preguntarme quién es Laureta, responderé, no que es la mas hermosa de las mugeres, sino que es á mis ojos la mas amable, y en efecto que es la única á quien amo.... esto es poco: la única á quien podré amar en toda mi vida. Laureta, si lees alguna vez la relacion de mi viage, mira con atencion estas palabras, repítelas tres veces, y no echarás ménos los comunes elogios, diciéndote á tí misma: para hacer esta protesta es preciso mucho amor; y para fingir una lista de dictados amorosos, basta un poco de fantasía. Si así piensas serás filósofa, y habrás logrado el fruto de mi viage sin las molestias del camino.

Digitized by Google

§. II.

CAUSA DE MI VIAGE.

Hace dos meses que Laureta tuvo que acompañar á su madre, que iba á presenciar las operaciones campestres de su hacienda; y yo, que la amo con todo extremo, no podia sufrir una ausencia tan dilatada. Debia tardar otro tanto en volver á la capital; y así juzgué indispensable darme el alivio de verla en la mitad del tiempo destinado á mi sufrimiento. Cinco leguas nos dividian; pero como era el primer viage, tuve que hacer muchas prevenciones, ó por mejor decir, tuve que trabajar mucho para hacer muy pocas cosas; y así, un caballo, un mozo que me acompañase, un libro de memorias para apuntar las noticias que adquiriese

Digitized by Google

en mi viage, y una carta que previniese á Laureta mi llegada, fuéron objetos que me ocupáron todo un dia; por último llegó el de la marcha, y heme aquí en camino por la primera vez de mi vida.

§. III.

LA MADRUGADA.

Empezaba á rayar la aurora quando salí por las puertas de mi patria. ¡Qué hermosas estaban sus cercanías! Un profundo silencio reynaba en los campos; pero no un silencio triste, sino magestuoso. Un silencio que convida á nuestras almas á producirse en elevados conceptos. Los tiernos rayos de la aurora daban una luz pequeña; pero mas graciosa que la del medio dia... permítaseme un capricho. Una niña

Digitized by Google

bonita tiene unas gracias particulares, un peculiar atractivo que la distingue de ella misma, aun en el caso de que con la edad vaya creciendo su hermosura. ¿Qué será este no sé qué de mas bello, y mas singular que tiene la primera edad? ¿Serán acaso las gracias de la inocencia? no me atreveré á asegurarlo; pero lo cierto es, que entre la aurora y el sol hay esta misma diferencia. ¡Qué espectáculo tan gracioso me ofrecia toda la naturaleza en aquel delicioso momento! Su belleza inflamó mi espíritu, y no pude ménos de exclamar en este himno, que no tardé en apuntar en mi libro de memorias.

Digitized by Google

§. IV.

HIMNO Á LA AURORA.

¡O nuevo dia, que el Soberano Autor de la naturaleza hace nacer sobre sus hijos ingratos, qué hermoso eres! Tú me haces acordar aquel primer dia que el mismo sol que nace alumbró la tierra. Entónces este globo era un objeto de delicias para quien le formó; aun no se habia hecho por las maldades de los hombres el blanco de sus justísimas iras. ¡O nuevo dia, vuelvo á decir, qué hermoso naces! Las avecillas giran alegres, bebiendo un fresco delicioso, y produciendo con su canto los placeres de la mejor armonía. La misma agua, tan terrible al hombre quando reune sus fuerzas, acaba de descender en las pequeñas gotas del rocío, para quitar de las hojas

Digitized by Google

aquel polvo grosero que el bullicio de los hombres habia levantado en estos soberbios paseos, y que marchitaba sus verdores. Toda la tierra se alegra de verte, nuevo dia. Las gracias seductoras de la inocencia se divisan en la rosada aurora. Todavia es inocente este dia, porque el hombre sepultado en el sueño, aun no ha manchado la pureza del ayre con sus necias palabras, ni hollado la tierra con los pasos de su soberbia. El funesto libro donde la divina justicia escribe las maldades de las criaturas ingratas aun está sin partidas en este momento, y toda la naturaleza parece que se da el parabien de esta felicidad; pero ¡ah! que bien pronto se levantarán los hombres á seguir sus perniciosos caminos. Los vicios aguardan á que despierten los mortales para dirigirlos por las sendas de la injusticia:

Digitized by Google

bien pronto el sol dará á conocer con sus ardientes y abrasados rayos la indignacion que le causa el delito. El blando céfiro se mudará en huracan violento, que arrancará las mismas hojas con que ahora juguetea. Las aves se retirarán medrosas á sus pequeños nidos. El rocío será recia lluvia que haga romper á los rios las márgenes de su curso. Las negras nubes robarán la luz á los ingratos ojos del hombre que mira al sol sin alabar á quien le crió; y en este estado bien pronto las aguas de los mares ocultarán este hermoso planeta, viniendo la obscuridad de la noche como simbolizando en sus horrorosas tinieblas el desamparo y castigo de la humanidad rebelde. Todo esto sucederá bien pronto, y así permite, ¡ó nuevo dia! que te salude en tu inocencia con las voces del mayor contento.

Digitized by Google

§. V.

MI VANIDAD.

Pasado el entusiasmo, no pude resistir á las tentaciones de escribir mi bella produccion. Ato el caballo á un árbol, y sentado en un pequeño ribazo, me apresuro á copiarla de la memoria; pero como trabajaba con lápiz, tardé bastante tiempo en conseguirlo. Mi mozo de espuela se daba al diablo con estas detenciones, y viendo mi tardanza, me preguntó si ajustaba cuentas. Escribo un himno, le dixe; y aunque dió muestras de no saber lo que era, le prometí leérselo en concluyendo. El amor propio tiene unos resortes muy particulares: deseaba tener la aprobacion de mi criado, aunque era lo mismo que solicitar la del caballo; pero por fin se lo leí todo mientras

Digitized by Google

él empinaba una bota que llevaba prevenida. El himno y el vino se acabáron á un mismo tiempo, y mi oyente, limpiándose la boca, me respondió: *muy bien, Señor; pero todos somos malos.* ¡Qué respuesta tan inesperada! pero ¡qué desengaño para mi vanidad! Temo que los hombres manchen el dia con sus procederes, y quizás yo soy el que á todos me anticipo.

§. VI.

EL PESCADOR FILÓSOFO.

No muy satisfecho con la respuesta de mi criado, volví á montar algo triste, y no tardamos en llegar al rio D***, el que fué preciso atravesar por un vado. Mi moralista lo sabia perfectamente, segun dixo; pero, ó él se equivocó, ó el rio habia aumentado considerablemente sus

Digitized by Google

aguas, pues apénas habiamos andado dos varas, quando fué preciso valernos de la habilidad de nadar que los dos teniamos. Yo me hice bastante daño; y si no hubiera sido por un mozo de campo que nos socorrió, no hubiera llegado vivo á la opuesta orilla. El sol calentaba ya bastante, y así no tardáron en orearse nuestros vestidos. Entre tanto me divertí observando un pescador, que atento á mirar la boya de su sedal, parecia no haber siquiera advertido nuestro peligro. Su atencion movió la mia, y con ella mi admiracion, al ver que al cabo de mucho tiempo, sacó un pececillo, y este feliz instante rompió nuestro silencio. No corresponde, amigo, le dixe, el fruto á vuestro trabajo. — Así es (me respondió); pero ya que tanto filosofais, no debeis olvidar que en este mundo se trabaja mas por aquello

Digitized by Google

que ménos vale. El mozo se rió de la sentencia, y yo me avergoncé de verme reprehendido... ¿por qué? ¿por que iba á ver á Laureta? pues ¿no merece su hermosura qualquier molestia? Es verdad; pero yo la hubiera visto dentro de poco, y me hubiera ahorrado la caida y otras molestias.

§. VII.

LA GALLINA DEL ANCIANO.

Disgustado con esta reflexîon continué mi camino; pero como necesitaba de algun descanso, nos detuvimos en una aldea. No habia en ella posada pública; pero un anciano nos convidó con su casa de un modo tan expresivo, que no pude dexar de admitirlo. Entramos en una cocina, que no tenia mas adorno que la blancura de sus paredes, y una

Digitized by Google

porcion de tacitas, que formaban orla al rededor de unas extraordinarias ventanas que daban á un corral y huerta; todo junto, aunque separado por una reja de cañas. Un niño y una niña, nietos del anciano, y huérfanos de padre y madre, le hacian compañía, y divertian con sus gracias el tedio de la edad avanzada. Este venerable anciano no sabia cómo obsequiarnos; y pareciéndole, como era verdad, que era escasa su despensa, dispuso se matase la mas gorda de sus gallinas. Dió la órden á sus nietos, y éstos, aunque no sabian replicar, obedeciéron de un modo que denotaba su sentimiento. Pensé que este era un efecto de avaricia; pero no tardé en comprehender que tenia su repugnancia mas noble motivo. Era la gallina mas querida la víctima que iban á sacrificar. Tardaban en el corral; y el an-

Digitized by Google

ciano impaciente, apoyándose en su baston, fué á saber el motivo que los detenia, queriéndole yo ayudar á mover sus lentos pasos. ¡Qué escena tan no esperada! La niña tenia cruzadas sus manos, y lloraba mirando á su hermanito, que sentado en el suelo acariciaba á la gallina que habia ido á privar de la vida. Nuestra llegada los sorprehendió, y ellos á un tiempo dixéron. Mire vmd., el pobre animalillo vino á comer las migas de mi mano. ... perdone vmd., no es posible que la mate. ... Ni yo puedo dexar de abrazarte, niño sensible, exclamé yo transportado: viva tu gallinita, y tengamos hoy el gusto de comer sin que cueste ninguna vida nuestro alimento.

Digitized by Google

§. VIII.

LA COMIDA.

El anciano aprobó mis ideas: leche, frutas y miel nos sirviéron de una comida tan agradable. Al segundo plato vino la gallina, y todos al verla no pudimos contener las lágrimas. Ella por su parte no correspondia ménos á excitar nuestra sensibilidad, pues saltando en las rodillas de los dos hermanos, parecia darles gracias por la vida que disfrutaba. En aquel instante me ocurrió un pensamiento para completar la funcion: hice prometer al anciano que jamas mataria aquella gallina, cuya gracia no tuvo dificultad en concederme. Todos llorábamos de placer, y mi criado se reia... no es mucho: su mayor diversion era presenciar una quimera, y quan-

Digitized by Google

do moria algun reo en el último suplicio, daba y recibia terribles empujones para ocupar el puesto mas inmediato, y no perder circunstancia de aquella terrible, aunque necesaria escena.

§. IX.

LA MALA NOTICIA.

No tardamos en seguir el camino, y el anciano lloraba quando nos separamos, aunque solo dos horas nos habia tratado. ¡Qué pronto se engendra la amistad en los corazones sensibles.— Iba pensando en Nicolas; este es un criado de mi casa, que habia enviado á Laureta con la carta que anunciaba mi llegada. Iba pensando en él, y le veo venir apresurado.— ¿Qué traes, Nicolas?— Señor (me respondió el pobre mozo)....

Digitized by Google

pronto, pronto.... ¿Pues qué hay?... Si vmd. no llega pronto, sin duda se hace la boda.... ¿La boda?... Sí, señor.... ¿Has visto á Laureta?... Y ella misma me lo ha dicho.... esta es su carta.... Dámela.... pero no quiero verla...., ¡la ingrata! tan pronto se ha olvidado de mi cariño.... ¡Esta es la firmeza prometida!.... no quiero seguir mi viage.... Vamos, Nicolas... volvamos á casa.

§. X.

MI VUELTA.

Melancólico sobremanera volví las riendas al caballo. Nicolas era tartamudo, y estaba cansado, es decir, no podia hablarme; y el otro mozo ya he pintado su carácter.... ¿Con quién desahogar mi rabia? ¿con quién aliviar mi tormento? Fué pre-

Digitized by Google

ciso callar, y aprovecharme del silencio para caminar mas aprisa. Bien pronto estoy á la vista de la aldea del anciano. No quise exponerme á verle; amaba mi dolor, y su conversacion me hubiera aliviado. Tomo pues otra vereda, que, segun mi cálculo, conduciria sin mucho rodeo al rio que habiamos vadeado. Una casa de campo se ofreció á mi vista, y la calle de cipreses que la precedia por la parte del norte me alegró un poco, es decir, aumentó mi melancolía. Entristecer mas á quien quiere estar triste, es proporcionarle una especie de complacencia. Si se hubiera presentado la muerte con su terrible guadaña, la hubiera abrazado como á un amigo; y á quien lo extrañe le responderé diciendo: que se casa mi Laureta.

Digitized by Google

§. XI.

EL JÓVEN INVÁLIDO.

Mi caballo estaba flaco, y ademas no habia comido, y habia nadado; por lo que mi sensibilidad superó á mis deseos. Tuvele lástima, y le dexé ir despacio. Esto fué causa de que un jóven Inválido, que encontré en el camino, tomase conversacion conmigo, y me distraxese insensiblemente. = Mucho es que habeis dexado el servicio tan presto, le dixe: es cierto, me respondió; pero este vestido no solo se hizo para los viejos, sino para los inútiles. Una caida que di hizo mi felicidad... ¡Vuestra felicidad una caida!— Sí, señor; por ella hice una señalada accion en servicio de mi patria; gané este escudo, y ademas me casé con Marcela.— ¿Y sois feliz?— ¿No lo

Digitized by Google

he de ser, si me casé con Marcela?.... pero, á todo esto, tengo gana de fumar, y me falta papel.— No llevo ninguno que os sirva.— Habré de tener paciencia.— Siento no complaceros; pero decidme, ¿teneis mucha hacienda?— No, señor; pero nada me falta: y si pudiera fumar ahora, no tenia envidia á nadie.— Mucho lo ponderais.... dichoso vos.— ¿Dichoso yo, y no puedo fumar?— Maldito sea vuestro cigarro.... Nicolas, ¿tienes un papel que darle?— No, señor; pero la carta de la Señorita:::— No me hables de esa carta, no quiero verla.... me avisará su boda.— Pero el sobre no dirá nada de eso.— Sin embargo, no quiero verla.— Con poco papel me bastaria para hacer mi cigarro. = No tengo corazon para hacer desear aquello que está en mi mano; y asi, saqué la carta, y el Inválido con una

Digitized by Google

extremada alegría se puso á picar el tabaco. Rompí el sobre, y le alargué todo lo blanco::: ¡Quién diria que mi felicidad estaba oculta baxo de aquel sobre! Las cortas líneas que tenia la carta, y alguna otra palabra que miré, excitáron mi curiosidad; pero quál fué mi complácencia al ver que Laureta me decia:

„Mañana se casa la pastora mas „amable de estos campos, y mi ma„dre es la madrina. Celebro tu ve„nida, para que aprendas de estos „esposos la ciencia del sencillo amor „con que te ama y quiere ser ama„da"— *Laureta.*

§. XII.

EL JARDIN ENCANTADO.

No pude despedirme del Inválido, segun la prisa con que hice

Digitized by Google

volver á mi caballo..... Sin embargo, no dexé de acordarme del jardin de los cipreses; le miré, y ¿quién lo diria? solo vi una calle de flores y pequeños frutales. El diablo del jardin parecia unirse á los sentimientos de todos..... pero ¡á qué fin le culpo! Si yo hubiera vuelto á mirarle despacio quando me entristeciéron sus cipreses, me hubieran alegrado sus flores. — ¡Qué cierto es que todas las cosas tienen dos semblantes! En nuestra mano está mirarlas por el mejor.

§. XIII.

LA NOCHE EN LA CABAÑA.

¡Qué desgracia! el sol corrió mas que mi caballo, y me faltó la luz á lo mejor de mi camino. Nicolás era fecundo en remedios, y me propuso

Digitized by Google

ir á una cabaña de pastores que estaba poco distante. Tuve que condescender y mortificar mis deseos. ¡La buena gente nos recibió con tanto agasajo! ¿Por qué será que se halla mas hospitalidad en el campo que en los pueblos? ¿Será porque tienen mas virtud los pastores?.... No: es porque tienen ménos cosas que perder, y la falta de temor hace veces de cariño.

§. XIV.

LA CENA, Y LA HISTORIA DE QUATRO PALABRAS.

Cenamos con gana y alegría, y de sobremesa nos divirtió con sus chistes un zagal de la compañía. Me chocó su carácter, y le pregunté si era hijo de otro pastor, y si habia nacido en otro pais. Vmd. querrá

Digitized by Google

saber mi historia, dixo el muchacho.— Cabalmente, le repliqué; ¡pero tu historia!— Sí, señor; mi historia, y muy particular.... pues ¿qué no puedo yo tambien tener historia?= Consentí desde luego en oir extraordinarias aventuras, y ya me daba el parabien de conocer á un hérqe, quando el pastor prosiguió.— Mire vmd., yo nací hijo de unos padres muy ricos. Mi madre murió de sobreparto, y mi padre poco despues. Siendo grandecillo, me casé, perdí la hacienda que tenia, y ahora me mantengo sirviendo á un rico ganadero de este pueblo inmediato, á quien todos servimos.— ¿Y has concluido tu historia?— Sí, señor; ¿qué no os parece extraña?— Ni larga.— Pues yo le aseguro á vmd. que á pocos les habrá sucedido otra igual.— Desde luego; nacer, morir los padres y casarse, son cosas bien

Digitized by Google

extraordinarias.— No os burleis, que ya os entiendo. Hay muy pocas cosas extraordinarias en la vida, y las que lo son, tienen que llamarse tales por sus circunstancias. Sepa vmd. que quiero mucho á mi muger.— Tambien eso es muy extraño.— De otro modo lo dixera vmd. si la conociese.— ¿Y no puedo tener ese gusto.— Sí, señor; en el instante.

§. XV.

LA ESPOSA TAN AMADA.

Cogió un candil, y me llevó á otra chocilla poco distante, habiéndome repetido en el camino que amaba á su esposa con el mayor extremo.— ¡Quántas cosas revolví en mi imaginacion! y hasta llegué á sospechar si sería una dama de la primera distincion, que habia tenido

Digitized by Google

el capricho de unirse con un jornalero; pero ¡quánto me equivocaba! El ídolo de mi extraño héroe yacía tendido entre unas mantas. ¡Qué figura! Su cabeza era un gabinete de curiosidades. El ojo derecho distaba dos dedos de la ceja; pero en recompensa, el izquierdo no se hallaba en ménos de dos minutos de una observacion atenta. La boca no podia ser mayor, ni las narices halláron medio mas á propósito para no desayrarla, que el de dexarse comer de un cáncer, que las reduxo á la figura de troneras. Sin embargo, el pelo de esta hermosa cabeza era soberbio, y de intento para dexar mejor lucir las graciosas facciones de la cara, se habia retirado todo al tronco: es decir, las tres partes de la cabeza estaban sin un cabello. Me saludó, y pensé oir un discípulo de violon, que rae rápidamente las

Digitized by Google

cuerdas. ¡Quál fué mi admiracion quando vi al zagal estrechar entre sus brazos tan horrorosa, tan extraña figura! Conoció mi sorpresa, y me dixo: Mire vmd., señor, esta pobrecita no se hubiera casado con nadie, si yo no la hubiera querido.— Eso creo yo muy bien, y añadó que no tendreis envidiosos.— Eso nace de que no conocen el mérito de mi boda.— ¡Mérito una boda tan extraordinaria!— Mirad lo que decis, que no es extraordinario el casarse.— Ya, ya os entiendo; pero explicadme este misterio.— Me gusta hablar muy poco; pero últimamente, sepa vmd. que la hacienda que me dexó mi padre no era suya: pareció su legítimo dueño, y yo se la di voluntariamente sin esperar á un pleyto, muy contento por no tener una cosa con perjuicio de otro. Tenia un hermanito pequeño, que

Digitized by Google

hubiera muerto de hambre, si mi esposa no le hubiera recibido en su casa, pues no podia trabajar, ni yo bastaba á sostenerlo. Entónces mi Bernarda era rica; pero un accidente y un cáncer la pusiéron de este modo, y consumiéron su caudal: hubiera ella perecido si yo no me hubiera casado con ella.— Pero hubierais podido socorrerla sin pensar en matrimonio.— ¡Ah! ¿y el amor que ella me tiene? ¡Si vmd. viera quánto me ama! = Diciendo esto, volvió á abrazarla de nuevo, y yo salí de la choza sin cesar de admirarme.

§. XVI.

MI REFLEXION.

Dormí dos horas, y proseguí mi viage. ¡Quántas reflexiones hice aquella mañana! La historia del pas-

Digitized by Google

tor fue bien corta; pero ¡qué heroycos eran sus sentimientos! Á la verdad, las historias no son largas por el número de páginas que ocupan. En diez años no se puede pintar la generosidad y el agradecimiento de mi zagal; y ¡quántos héroes hay desnudos de estos sentimientos, teniendo largas historias!

§. XVII.

LA EXTRAÑA PREGUNTA.

Apénas se divisaba el dia quando vi un bulto que se levantaba en medio del camino. Tuve algun rezelo; pero viendo que era un hombre con un niño, le depuse; y le saludé. Dígame vmd., señorito, me dixo el desconocido apénas emparejamos, ¿si yo le pidiera á vmd. cien doblones, me los daria en este ins-

Digitized by Google

tante? Temí sobremanera al oir semejante pregunta, y ya no dudé que hablaba con un ladron; pero animado con la esperanza de que Nicolas iba conmigo, y llevábamos pistolas, le respondí que no me hallaba con ánimo de ser tan generoso. Sin embargo, replicó el hombre, su carácter de vmd. no parece muy cruel, y yo sé que si los tuviera de sobra, me sacaria con ellos de mi miseria. No me atreví á desmentir las buenas ideas que de mí habia formado, y mucho mas quando solo se trataba de asegurarle mi buena voluntad. Pues bien, continuó; yo sé que puede vmd. darme ese dinero sin meter la mano en el bolsillo. — ¿Cómo? — Llevándome este niño encima de su caballo. — ¿Y eso os daria cien doblones? — Sí, señor, y mucho mas, sin duda alguna. = La historia del zagal me habia hecho

Digitized by Google

circunspecto, y no me atreví á burlarme de la proposicion, contentándome con pedir que me la declarase.= Yo soy, me dixo, un pobre, que solo puedo prometerme mi sustento de la habilidad que tengo para enseñar niños: es decir á vmd. que soy Maestro de escuela. Ayer supe que estaba vacante la del pueblo de***, donde vmd. sin duda camina, y me doy prisa á llegar ántes que otro pretendiente, que conozco, se anticipe á mi solicitud. Seguramente la tengo concedida, si llego hoy por la mañana; pero desconfio de ello por tener que caminar con mi niño en brazos; y así, como la renta de esta plaza, en los años que puedo servirla, vale mas de cien doblones, llevándome vmd. mi niño, me pondrá en disposicion de hacer mi viage, y por consiguiente de tener esta cantidad; con que vea

Digitized by Google

vmd. cómo me puede dar cien doblones sin meter la mano en el bolsillo.

El argumento era demasiado fuerte; y así, para manifestarme convencido, no solo puse el niño delante de mí, sino que mandé al pobre Maestro subiese á las ancas del caballo que Nicolas llevaba.

§. XVIII.

YA VEO Á LAURETA.

Caminamos velozmente, y á las ocho ya estábamos á vista del pueblo. Era dia de fiesta, y todos estaban á la entrada divirtiéndose en las eras. Laureta estaba tambien, y me hacia señas con el pañuelo para avisarme de que me habia conocido. ¡Qué tentaciones tuve de hacer el galan, y pasar galopeando! pero un

Digitized by Google

niño delante no es lo mas á propósito para lucir un ginete. Esto empezó á desconsolarme, quando acordándome de que esta circunstancia valia cien doblones, me alborocé y empecé á gritar de alegría: — Laureta, Laureta, ¡quánto dinero vale mi viage!

§. XIX.

EL BAYLE.

Inmediatamente Laureta me conduxo á una huerta, donde estaba convidada para un solemne almuerzo. El buen humor brillaba en todos los semblantes, y así se propuso un bayle miéntras se disponian las viandas. Laureta y yo fuimos nombrados para empezarle; pero por desgracia ni ella ni yo sabiamos hacerlo. Quise disculparme por esta circunstancia; pero el zagal que

Digitized by Google

hacia de bastonero me dixo: ¿No sabeis baylar? pues ¿qué acaso es menester aprender? yo pensé que bastaba estar alegres para saltar y divertirse. Me convenció esta reflexîon: me acordé que estaba con Laureta, y juntos saltamos al compas que nos señalaban los instrumentos. Sin duda que no observamos las reglas del bayle; pero seguimos, á lo ménos, las de la alegría.

¡Qué necios somos en las ciudades! Sujetamos el bayle á principios; y ¿qué hacemos con esto? dar motivos de que nos ridiculicen los que saben veinte reglas, porque nosotros quizas solo tenemos diez y nueve. En este bayle no era así: ninguno baylaba mal, sí se divertia bien.

Digitized by Google

§. XX.

EL TRATAMIENTO DE USTED.

Del mismo modo prosiguiéron los demas, y solo se concluyó el bayle con la llegada de los padres de Laureta, que acompañaban á los de la novia. Fuimos á almorzar, y en la mesa quise dar una fineza á mi dama..... Pero ¡de qué modo la recibió! *Estoy desazonada, tenga vmd. la bondad de disimular la rehuse.* Si un encantador me hubiera trasladado á los inhabitables paises de la zona frígida, no me hubiera hallado mas helado que al oir esta respuesta.... ¡Vmd., en boca de mi Laureta! ¡Cortesía entre dos amantes! Algun motivo habia sin duda; y para exâminarlo me retiré de todos, escogí un parage solitario, y allí me abandoné á mis tristes reflexîones.

Digitized by Google

§. XXI.

LO ADIVINÉ.

¡Con qué ansia exâminé hasta mis pensamientos! ¡quánto discurrí, quánto imaginé! pero ¿quién diablos lo diria? La causa estaba en mi bolsillo. Una cinta, cuya punta se enredó en mi pañuelo, bastó á descomponer nuestra amistad, y una leve sospecha se antepuso á las reiteradas pruebas de mi afecto. Yo tenia ganas de hacer las paces; pero juzgué razonable aguardar á ser buscado, y sacrificar mis anhelos en el altar de la inocencia; pero sin embargo, cada minuto volvia diez veces á mirar si parecia Laureta.

Digitized by Google

§. XXII.

IGUALDAD AMOROSA.

¡Yo triste porque Laureta me llamó de vmd.! y bien, ¿no me llaman lo mismo todos? Es verdad; ¡pero el tú de los amantes es tan dulce! Quizas será ridícula una reflexîon que me ocurrió entónces; pero sin embargo, debo copiarla. Los hombres se amáron, sin duda, en el principio mas que nosotros nos amamos; y de aquí es que en ninguna de las lenguas primitivas hay estos tratamientos. ¿De dónde pues los habrán tomado las modernas? De la falta de satisfaccion: la soberbia del vulgo empezó á usurpar y desear los tratamientos que justamente se diéron á los Príncipes y Magistrados. Los empezáron á copiar, á imitar, y para esto identificáron un fantasma:

Digitized by Google

á él es á quien dirigimos nuestros discursos; y así, el hombre que se nos presenta, no es mas que una tercera persona.— ¡Ah! ¡y no tenia yo razon de sentir que mi fantasma se llevase las palabras de Laureta, que á mí solo pertenecen!

§. XXIII.

LA RECONCILIACION.

Dixe estas últimas voces con tanto entusiasmo, que las oyó Laureta, que venia á buscarme. Me pidió la explicacion, y no pudo oirla sin volverme á su gracia. Entónces empezamos á saltar por los campos, queriendo comunicar á todos los seres que nos rodeaban nuestra sencilla alegría.

Digitized by Google

§. XXIV.

EL GATO VIEJO.

La casualidad nos conduxo á una casilla bastante despreciable; pero como la habitaban unas buenas gentes, que Laureta conocia, no pudimos ménos de hacerlas una visita. Entramos, y me sorprehendió un gato viejo, que, medio ciego, se presentó mayando entre nosotros. Aquí estoy, hermoso, dixo una sobrinita de la dueña de casa; y corrió á abrazarle. Yo me admiré, y luego que me contáron la historia del gato, me pareció ver en él un antiguo amigo de la familia. — ¿Amigo un gato? — ¿Y por qué no? si me contó la niña, que quando murió su madre, miéntras que los parientes se olvidaban de su muerte, altercando terriblemente por una pequeña herencia que

les dexaba, el pobre gato, colocado sobre el cadáver de su ama, no quiso probar bocado, ni desamparó el puesto hasta que le hiciéron saltar para sacar el cuerpo de casa. Hombres insensibles, que no apreciais las fiestas de los animales, reflexîonad un poco en que no saben mentir.

§. XXV.

EL PAN DE LA BODA.

Quando salimos de esta casa ya era tarde, y fuimos á la iglésia para presenciar las ceremonias nupciales. Mi alma se llenó de una impresion santa, observando las magestuosas ceremonias del Sacramento. Yo vi con un placer extraordinario á los dos esposos arrodillados delante del altar. ¡Qué ideas! ¡qué reflexiones me ocurriéron! El Criador manda

Digitized by Google

que el hombre engendre un semejante suyo, para que ocupe un lugar en la tierra, quando el inevitable decreto le haga dormir el sueño de la muerte. Para eso crió la muger, para eso dotó á este sexô de unas gracias, que se hacen sentir, aunque no pueden explicarse. Con ellas nos inspira el amor, el amor sencillo, el verdadero amor, dirigido al fin admirable de conservar poblado este globo, y proporcionar nuevos eslabones á esta cadena, que empezó en Adan, y concluirá con el fin del universo. Hombres libertinos, que huis del matrimonio por seguir encenagados en los vicios detestables, abusando de las gracias, y tal vez de la inocencia de la mas bella mitad de la poblacion de la tierra, ved que vuestra conducta se opone directamente á la voluntad del Criador: mirad que

Digitized by Google

rompeis la serie de individuos, encargada en poblar el mundo.

Salimos del templo, y ya nos aguardaban las mesas. El aparato era suntuoso en la misma sencillez; pero se notó una cosa, y era que faltaba pan. Ya se empezaba á culpar la negligencia del que tenia á su cargo las provisiones, quando vimos presentarse un anciano, seguido de quatro mozos de labranza, que traian unos canastillos adornados de flores y cubiertos de juncos. Hijos mios, dixo este hombre venerable, dirigiéndose á los novios, yo he creido que no podia haceros mayor obsequio en el dia de vuestra boda que contar en presencia de los extrangeros que os acompañan un rasgo de la bondad de vuestros padres, que tal vez ingnorareis vosotros mismos. El primer paso para la felicidad que disfrutais fue la sincera amistad que

Digitized by Google

unió á vuestros padres: habian nacido con muy pequeña diferencia de dias, y tuviéron el placer de unirse en uno mismo con las dos mas virtuosas zagalas de esta tierra. Á pocos dias de estos solemnes matrimonios, una inundacion furiosa, precedida de una tempestad horrible, arrastró todas las espigas de mi campo, que precisamente la tarde anterior habia acabado de juntar en gavillas. Yo lloraba mi desgracia en las mismas eras, quando aquellos buenos amigos volvian de ver sus haciendas, que solo habian tocado ligeramente las aguas, por ser, como sabeis, su situacion la mas elevada de estos campos. Notáron mi dolor, y me consoláron, advirtiéndome la infinita sabiduría de aquella mano que reparte las felicidades y desgracias; y concluyéron con pedirme con las mayores instancias,

Digitized by Google

que al amanecer me hallase en aquel mismo parage. Yo no podia prever su intencion; pero sin embargo, no pude desobedecerlos; y ¡quál fué mi admiracion quando veo á vuestras madres, acompañadas de sus esposos y criados, que habian pasado la noche en transportar á mi destruido campo las mas abultadas gavillas del suyo, atadas con unas ligeras y graciosas cintas de diversos colores. No podeis, hijos mios, figuraros la alegría extraordinaria que ocupó mi corazon á vista de esta accion generosa. Yo olvidé mi propio interes para entregarme á la contemplacion de la virtud de mis amigos; yo los abrazaba mil veces; y quando queria hablarlos, no pudiendo hablar palabra, los volvia á estrechar de nuevo. Ultimamente, quando llegó el tiempo de transportar aquel trigo á mi casa, nos reunimos las tres familias,

Digitized by Google

y se hizo con la solemnidad de coronar de flores los bueyes, y vestir de ramas todas las varas de los carros. Parecia ver un bosque, que se movia lentamente para conducir á mis troxes el fruto de la amistad. Luego que me dexáron solo con mi esposa, formé el proyecto, que hoy tengo la satisfaccion de mirar verificado. Os persuadireis á que fui un profeta, pensando que en lo sucesivo los hijos de aquellos virtuosos amigos se podrian unir para seguir el exemplo de sus padres; y con efecto, esto se ha verificado aun mas allá de mi vaticinio. Aquel trigo ha servido para hacer el pan que debe serviros en la mesa de este dia, habiendo yo tenido cuidado desde aquel de reservar una porcion para este fin. Yo no puedo daros una señal ménos equívoca de mi gratitud, que presentaros una parte de

Digitized by Google

aquel don precioso, que siempre ha sido, y será objeto de mi memoria. Diciendo esto, los mozos empezáron á repartir por la mesa unos panecitos hechos en forma de corazones. El anciano, á la verdad, era industrioso en manifestar su agradecimiento; y yo creo que no hubo ninguno en la mesa que dexase de llorar al meter el cuchillo en aquel corazon de masa. ¡O lágrimas dulces de la gratitud!

§. XXVI.

DESPUES DE LA BODA.

Toda la tarde se pasó en jugar, y al último se pensó en un bayle. Se hizo este con la misma sencillez que el de por la mañana, no siendo yo de los últimos en hacer mis habilidades, acompañado de Laureta. Y

Digitized by Google

quando me retiré á casa, y me encerré en el quarto destinado para mi alcoba, no pude ménos de pensar en la sencillez de aquel bayle. Á la verdad, la música y el bayle, quando no se desfiguran por el arte, bastan para darnos una idea del carácter de las provincias. Los pausados compases de la gayta gallega, y los movimientos chocarreros, y tal vez lascivos del fandango, se parecen entre sí tanto como un Andaluz á un Gallego. Pero los hombres civilizados, esto es, los habitadores de las ciudades, los sequaces del luxo, los protectores de todo lo abominable, han hecho del bayle un nuevo incentivo para sus vicios. Unidos en sus asambleas nocturnas, en nada ménos piensan que en seguir las reglas de la alegría, entregándose enteramente á las ridiculeces y puerilidades del vicio.... ¡O arte, quántas

ventajas has traido á la comodidad del hombre; pero tambien quánto has trastornado sus costumbres! Con estas ideas me dormí aquella noche, y he aquí el sueño que produxéron.

§. XXVII.

LA FANTASMA.

SUEÑO.

Mi cama, mi aposento, mis relaciones, todo se me borró apénas cerré los ojos. Yo me hallé en medio de una populosa ciudad, cuyas apariencias eran de opulentísima corte, y lo peor es, con la precisa necesidad de acompañar á un hombre que se me puso á mi lado. Yo no sé el motivo de esta obligacion, ni la autoridad que me compelia á desempeñarla; porque es carácter de los sueños ver efectos maravillosos, sin

Digitized by Google

pensar siquiera en averiguar las causas. Esta carga era tanto mas pesada, quanto mi compañero aparentaba no tener ideas ningunas. Sin embargo, por una especie de milagro hablaba mi mismo idioma, y se imponia al momento en quanto yo le explicaba, discurriendo con muy buena razon en quantos puntos se tocáron. Compañeros pues por necesidad, empezamos á correr las calles, teniendo yo la molestia de satisfacer sus dudas, y dudaba de quanto veia. Yo creo que como soy tan amigo de la naturaleza, me castigó el hado, haciéndome sufrir en en este sueño la compañía de un hombre desposeido de todo arte, y solamente guiado por las primeras impresiones de la razon natural. El cansancio y los reloxes nos avisáron de que era la hora de comer; y como todo se dirigia por encanto, no

Digitized by Google

bien lo pensamos, quando me hallé abrazado por uno de mis mayores amigos. Celebré su oportuna venida, y mucho mas quando se empeñó en que le habiamos de acompañar en la mesa. Á la verdad, la flaqueza de nuestros estómagos exîgia que nos hubiésemos anticipado á hacerle esta súplica; pero las leyes de la política me hiciéron rehusar el convite; pero ¡quál fué mi admiracion al ver que mi compañero, interrumpiéndome, dixo con toda franqueza: Sí, señor, vamos con mucho gusto á comer con vmd.: este y yo pensámos en suplicárselo desde luego que le vimos; y así, el rehusar el convite es una mentira, y úna afectacion bien ridícula. Considérese lo abochornado que me dexaria esta confesion inesperada, y mucho mas quando advertí que mi amigo, riendo de la sencillez del desconocido,

Digitized by Google

nos cogió á ámbos por la mano, y se dirigió á su casa. Desde luego consentí en tener muchos malos ratos con mi sencillísimo compañero; pero como me era imposible separarme, cerré los ojos, y me dexé conducir á una sala magníficamente equipada, y llena de gente que mi amigo tenia convidada, con el plausible motivo de ser su cumpleaños. Yo no conocia á su esposa; y así, luego que nos presentamos la hice aquel cumplido que se acostumbra; pero ¡pobre de mí! no bien le hube acabado, quando mi compañero, separándome de la demas gente, me riñó ásperamente todas mis operaciones. Me incomodan (decia) las mentiras. ¿Quándo hemos pensado nosotros en ver á esa muger, y mucho ménos tenido deseos de conocerla? Por otra parte ¿qué honor nos resulta de la casualidad de haberla visto?... La po-

Digitized by Google

lítica, le respondí, lo manda así; y ademas de eso, la naturaleza, de quien eres tan amante, manda que nos amemos y nos sirvamos.... Es así, me replicó prontamente, la naturaleza manda que nos amemos, que nos auxîliemos; pero no que nos mintamos. Acaso no has observado que esa muger es por sus calidades una odiosa criatura. Ademas de sèr extremadamente fea, se avergüenza de haber nacido tan pronto, y se pinta persuadirnos á que tiene pocos años. Dexa pues de mezclarme en semejantes cumplimientos, si no quieres que á ella misma la haga ver que no me engaña.

Temí efectivamente que no se verificase la amenaza; y viendo que ya estaba ocupada la mesa, tomamos nuestros lugares. Como mi fantasma no entendia de ceremonias, empezó á servirse del plato que tenia mas

Digitized by Google

inmediato, y una risa general de la asamblea me hizo salir los mas vivos colores, miéntras que el otro, inalterable en su sencillez, me dixo: Estos tontos se rien porque he sido el primero en tomar de ese plato. Pregunto: si todos venimos á comer, y todos tenemos gana, ¿á qué fin hemos de aparentar otra cosa? ¿á qué fin hemos de aguardar que nos lo rueguen? ¿Queremos acaso manifestar que se nos hace violencia en obligarnos á probar de los platos que presentan? Si el primero que come debe pasar por un ridículo, ¿es acaso buena caridad eximirnos de esta nota, y procurar que recayga sobre qualquiera de los concurrentes? ¡Quántos gritos ha costado al dueño de la casa el que se sienten á la mesa! Y supongamos que cada uno se hubiese obstinado en no ser el primero, ¿qué se seguiria? que ó todos

nos habiamos de sentar de un golpe, formando una escena muy ridícula, ó toda esta gente, junta para comer, hubiera tenido que salir de la sala sin probar bocado, despues de una altercacion fastidiosa. Señores mios, la naturaleza me enseña á agradecer á quien me convida, y por lo mismo me dice que debo usar del convite.

Baxo estos principios mi compañero engulló quanto tuvo gana, y las señoritas, que siempre gustan de lo extraordinario, se empeñáron á porfia en obsequiarle, dándole repetidas finezas. Con efecto, él tomó las primeras; y viendo que eran demasiadas, respondió á las que seguian, que no tenia mas gana. En este intermedio le sucedió una cosa que no dexó de alegrarme. Al tiempo de llevar á la boca una presa con el tenedor, la carne que estaba de

Digitized by Google

masiado tierna, se dividió y cayó sobre su servilleta, de la qual la recogió y se la comió tranquilamente. Todos lo riéron, y hubo alguno que le dixo, que esta accion habia indispuesto los delicados estómagos de aquellas señoritas. No hubo motivo para tanto, replicó él; pero sin embargo, siento el haberlo hecho, porque la naturaleza me enseña á no incomodar á mis semejantes. Yo celebré verle un poco abochornado; pero ¿quién diria que este lance tuvo conexîon con otra ridícula escena? No tardáron en servirnos el café, y como la costumbre es derramar este líquido sobre el plato que mantiene la taza, no hubo forma de que mi compañero probase nada del plato, ántes gritaba con todas sus fuerzas: ¡Qué disparate! es bueno que reparan en una hebra de carne que cae sobre unos manteles limpios, y

Digitized by Google

toman con gusto el café, que rebosando de la taza, lava todo su exterior, llevándose el polvo que tal vez tenia. ¿Es esta la que llaman política? ¡Es posible que los hombres se dexen arrastrar de semejantes contradicciones! Políticos ridículos, el comer es una operacion de la naturaleza: sus reglas son sencillas; ¿por qué pues habeis hecho un arte?

Concluimos la comida, y en la conversacion de sobre mesa me dió mi compañero una infinidad de disgustos, de cuyo por menor no me acuerdo, habiendo solo permanecido en mi memoria los puntos mas principales, como es el que á conseqüencia de sus repetidas simplezas halló modo de introducirse en la librería del dueño de la casa. No era esta muy copiosa; pero sí selecta, pues como aficionado á las delicias de

Digitized by Google

Apolo, habia tenido gusto de juntar lo mas precioso de la poesía y retórica. La casualidad puso en sus manos un librito pequeño, cuyo título era obras de ***, y abriendo por una de sus páginas, empezó á leer de este modo:

DELICIAS CAMPESTRES.

ODA.

Ya el hermoso lucero,
Que anuncia el claro dia,
Por las puertas de oriente,
Amigos, se divisa.
Ya sus brillantes luces
Poco á poco amortigua,
Y del sol la carrera
Trazando ya camina.
Los zéfiros alegres
Van por la selva umbria,
Y moviendo sus hojas,

Digitized by Google

Llaman las avecillas
Todavia durmiendo,
Miradlas como pian....
Pero ya han dispertado,
Observad como trinan.
Amigos, reparemos,
La tierra humedecida
Con el rocío, llanto
Que la aurora destila.
Pero mas bella escena
Ya mis ojos divisan:
Los campos se han cubierto
De aldeanas sencillas.
Coronadas de flores,
Alegres se encaminan,
Llevando sus corderos,
Que juegan á porfia.
Cantando así divierten
Las penosas fatigas.
¡O cómo sus canciones
Sus amores explican!
Todas tienen amante:
¡Oxalá que por dicha

Digitized by Google

Una que yo estoy viendo
No sepa de esta herida!
Mezclémonos, amigos,
En su tropa festiva:
Cantemos como ellas
Del amor las delicias.
Formemos las guirnaldas
Con estas florecillas,
Y adornémoslas luego
Con esta hermosa cinta.
Seguid todos mi exemplo:
Yo tengo ya la mia,
Y quisiera trocarla
Con la de mi querida.
Voy á probar fortuna:
Llego.... cierta es mi dicha,
Pues mi bella zagala
Me corona ella misma.
Amigos, en Levante
No hallo perlas tan finas,
Que con mis bellas flores
En el valor compitan.
¿Qué, Arnesto, no lo crees?

Digitized by Google

Tú lo confesarias
Si, como á mí, tus sienes
Coronára Marfisa.

Al llegar á este punto, las lágrimas del placer corrian por el rostro de mi pesada fantasma, y persuadido á que todo aquello pasaba al pie de la letra, no hubo remedio, sino que tuvimos que ponernos en marcha aquella misma noche para encontrar una aurora, un rocío, una guirnalda y una Marfisa.

En vano quise persuadirle, explicándole las bellezas ideales que solo existen en la pluma de los Poetas, y tuve que acompañarle en esta expedicion caprichosa. Vednos ya fuera de la ciudad buscando una pastora. Un frio intenso nos hacia ir tiritando. La hora era la mas proporcionada, y mi compañero no dexaba de observar las señas del Poeta. El lucero de la mañana empezó

Digitized by Google

á aparecer; y nosotros mojados nuestros vestidos con el llanto de la aurora, apénas podiamos dar un paso. Los zéfiros alegres se convirtiéron en un viento insufrible, y los páxaros, aunque cantaban, no nos excitaban ninguna particular alegría. Á este punto llegamos á las cercanías de una aldea. Los perros de los ganados nos aterran con ladridos. La voz del gallo, solo interrumpida con los ásperos gruñidos de los pequeños lechones, fue la música que ocupó el lugar de las canciones amorosas; pues ¿y la zagala Marfisa? Unas desagradables y negras jóvenes, que casi dormidas salian á sus puertas á ver los forasteros, fuéron las únicas bellezas que encontramos. ¡Qué graciosas ninfas para unas guirnaldas! Por último, el cielo se cubrió de nubes; las calles de nuestra ideada Arcadia, que por sí eran bastante

Digitized by Google

incómodas, se pusiéron impracticables; y en este estado, léjos de interesar nuestros corazones con pasiones amorosas las bellas aldeanas, segun mi amigo se habia propuesto, ni aun quisiéron franquearnos el abrigo de su casa. Así tuvimos que regresar á la ciudad, mi amigo de muy mal humor, y yo poseido de la mas negra tristeza. En el camino tuve repetidos impulsos de reñirle su capricho; y lo hubiera hecho, á no conocer lo mortificado que iba; y con efecto, empezó á exclamar á grandes voces: Es una desvergüenza mentir tan á las claras: la poesía que imita á la naturaleza, ¿por qué ha de desfigurar tanto sus copias? El arte no es sino un esclavo que sirve, ¿por qué se ha de convertir en un traydor embustero, que engaña con una supuesta máscara? Estas y otras exclamaciones, que su sencillez decia al

Digitized by Google

tiempo de entrar en la poblacion, excitáron la curiosidad de muchos sugetos, que estaban en un café; y no solamente nos hiciéron entrar, sino que quisiéron saber toda la historia de nuestra desgraciada aventura. No se hizo de rogar mi compañero, y habiéndosela contado, tomó la palabra uno de los oyentes, y le dixo: Verdaderamente, amigo, que la naturaleza pierde mucho con esas desfiguraciones. Á lo ménos si no pierde, replicó el fantasma, se aleja mucho de sí misma, y casi se pone desconocida. Es la desgracia, dixo otro, que sin ese arte era insufrible la poesía. ¡Qué disparate! repuso mi compañero: la verdad siempre es hermosa por sí misma, sin necesitar de agenos coloridos.— Segun eso, vmd. se atrever á hacernos igual descripcion.— Y ¿por qué no? Vea vmd. aquí como puede decirse.

Digitized by Google

Ya vemos el lucero,
Que el dia nos avisa:
Ya los páxaros cantan,
Y ya amanece el dia.
El rocío á la yerba
La tiene humedecida,
Y hace un viento tan frio,
Que el viagero tirita.
Ahora cantan los gallos
De la aldea vecina,
Ya gruñen los lechones,
Y los polluelos pian, &c.

Vean vmds. aquí una sarta de verdades sin el menor artificio; y vean vmds. tambien como ningun hombre honrado se expone á chascos leyendo las cosas en su verdadero retrato.

Una risa general fué el aplauso que sacó de su obra mi inesperado poeta; y las carcajadas fuéron tantas, que bastáron á dispertarme,

Digitized by Google

Era el punto de la aurora, y mis reflexîones empezáron inmediatamente. He aquí, decia yo, un hombre amigo de la naturaleza, ó por mejor decir, he aquí el retrato de esta, desnuda del arte. ¡Qué sin gracia! ¡qué sin belleza! ¡qué insípida! Yo he sido el mas amante de los escritores que siempre hablan de la naturaleza declamando contra el arte; pero ya estoy desengañado, y quando oyga deprimir los primores del ingenio, me contentaré con repetir:

Ahora cantan los gallos,
De la aldea vecina,
Ya gruñen los lechones,
Y los polluelos pian.

Digitized by Google

§. XXVIII.

EL EXTRAÑO LITERATO.

Me vestí con estas ideas, y aquel dia dediqué todos mis cuidados á obsequiar á Laureta, y acompañar á los desposados. Era ya cerca de la noche, quando hallándonos juntos en casa de un rico labrador, me diéron noticia de un literato que habia en el pueblo, y no pude resistir á la tentacion de verle: no distaba mucho la casa, y en ella me recibiéron con las mayores atenciones. Sin embargo, el sabio estaba en lo mas retirado, y un criado que me conducia á su presencia, me advirtió que pisase quedo. ¿Estudia? le pregunté yo.—No, señor; que está limpiando.— Y ¿qué limpia?— Sus libros::: Todos los dias viene á estas horas, los limpia, los besa, llora, y los guarda.

Digitized by Google

Con efecto, en un quarto obscurísimo le advertí colocando en un cofrecillo una porcion de papeles; y como á pesar de las advertencias de mi conductor, yo hacia algun ruido, advirtió que le observaban, y cerrando repentinamente su cófre, vino á encontrarme con cierto ayre de disgusto. Yo le sosegué apurando toda suerte de rendimientos; y significándole mis ideas, pude lograr que no interrumpiese su tarea. Con efecto, hizo retirar al criado, cerró la puerta, y volviendo á abrir su cofre, tomó un legajo pequeño, y me dixo: Estas son mis poesías, es decir, las obras de mi ingenio, ó por mejor decir, las señales, los perpetuos monumentos de mis locuras galantes. Yo fui mozo, yo amé, y fui cruelmente engañado: un rival mas astuto, pero ménos constante, me robó el corazon que yo creia po-

Digitized by Google

seer. En este estado me retiré, y desengañado del mundo, he dedicado todo mi talento á ridiculizar los vicios de mis semejantes en aquella obra que veis tan voluminosa: hace catorce años que está oprimida con aquellos pergaminos, y todos los dias vengo á limpiar el polvo que pueda tener, tanto para que la polilla no inutilice mi trabajo, como para que el amor propio no me engañe, y el tiempo me dé á conocer los defectos de mi obra.— Y ¿quando pensais en que vea la luz pública?— ¿Yo publicar una obra, quando quizas mis acciones son opuestas á sus preceptos? No, amigo. Estos manuscritos no saldrán de este cofre hasta que ya su autor no esté en estado de desmentir sus principios. ¡Ah! ¡Si vierais qué contraste padece mi alma quando considero que el instante en que mis herederos vengan

Digitized by Google

á desatar estos legajos, ya habré yo dado cuenta de mis desórdenes en el tribunal del Ser supremo! = Diciendo esto cerró repentinamente su cofre: la idea de la muerte parecia ocupar su pensamiento; y miéntras derramaba abundantes lágrimas, yo leí sobre su cofre en lengua latina este extraordinario letrero: = » Quando el mundo me desengañó, escribí » en la soledad estos preceptos morales. Testamentarios que los vais » á registrar, si sabeis que en el último período de mi vida obré contra » estos preceptos, no los publiqueis » sin añadir una nota de mis desór- » denes."

§. XXIX.

EL CEMENTERIO Y LA ARAÑA.

Yo dexé al literato, porque su vista me inspiraba muchas tristes re-

Digitized by Google

flexîones; pero la suerte se empeñó en renovarlas. Aun no habia enteramente obscurecido, y al retirarme para buscar á Laureta me dió gana de pararme á exâminar un cementerio. La vista de aquellas reliquias de la humana fábrica me excitáron un extraordinario entusiasmo. Las gentes del pueblo pasaban á mi lado, y yo teniendo fixa la vista en las calaveras, me parecia estar mirando las regiones de la muerte desde el pais de los vivos. La aldea se me figuraba como dividida en dos porciones, una de hombres pasageros, instables, bulliciosos y engañados, y otra de habitantes de la eternidad, moradores fixos de una eterna habitacion; muertos en fin. ¡Qué dos porciones tan diferentes! ¡qué dos estados tan diversos y distantes! Distantes no: solo una reja de alambre los dividia. Esta refle-

Digitized by Google

xîon me aterró: vuelvo la vista, veo una ponzoñosa araña junto á mi mismo brazo, y en aquel instante se me figura como un ministro que puede con un solo golpe privarme de la vida. ¡Ah mortal, no te envanezcas! una araña basta para hacerte pasar desde el tiempo á la eternidad.

§. XXX.

MI DESPEDIDA.

Esta idea me sirvió de mucho, pues con ella no sentí tanto la despedida de Laureta. Con efecto, al amanecer del otro dia me puse en camino para mi casa, y en el viage me sucedieron tantas cosas... pero basta de ideas extraordinarias. Quizas otra vez tendré ocasion de escribir la vuelta del viage que hice á ver á Laureta.

Digitized by Google

PARTE SEGUNDA.

MI REGRESO Á LA CAPITAL.

Quando me despedí de mi Laureta, padecí.... pero ¿á qué fin tengo de recordar los dolores que sufrí en aquella hora; ni qué fruto sacarian de ello los hombres que no saben amar con virtud y sinceridad? No quiero pues decir nada de esto. » En todas las apuntaciones de mi » viage hay bastante motivo para que » derramen dulces lágrimas los corazones sensibles, y para que se rian » los empedernidos. Compadezco la » suerte de estos: subscribo á la lista de los otros, y sigo mi viage."

Apenas habria caminado dos horas, quando vi en un prado una porcion de jóvenes de ámbos sexôs cogiendo á toda prisa ramilletes de flores; y como soy curioso por na-

Digitized by Google

turaleza, me dirigí á una de las muchachas.... ¿Y por qué no iria á preguntárselo á alguno de tantos mozos que las acompañaban?.... Yo no sé la causa; pero lo cierto es que siempre las mugeres se dirigen mejor á consultar á los hombres, y lo mismo hacemos nosotros con ellas: por otra parte no se puede negar que ellas son mas dulces, mas ingénuas, ó á lo menos mas de mi gusto. Ello es que yo se lo pregunté á Leonisa, y que ella me respondió que se iba á hacer una boda. ¿Y quándo se hace la tuya? la dixe.— ¿La mia? si yo no tengo novio.— ¿No amas á nadie?— No por cierto.— Míralo bien, que creo que me engañas.....— Soy incapaz de mentir.— ¿Y de amar?— Tambien.....— Dixo esto mas baxo, sin duda porque no lo oyera un jóven que estaba inmediato, y que parecia tener peor gana

Digitized by Google

de hacer ramilletes que todos los otros, pues por lo ménos los hacia mucho mas despacio. Esta circunstancia y las miradas de ámbos me hiciéron capaz de su secreto. Para averiguarlo del todo, me dirigí al mozo; y debo advertir que lo hice á él y no á ella, porque en estos puntos son mas ingénuos los aldeanos que las aldeanas. Lo que resultó de la conversacion fue saber, que el pobre Colas (así se llamaba el aldeano) estaba tratado de casar con Leonisa; pero habiendo indispuesto á los padres de ámbos unos asuntos de intereses, les habian prohibido hasta el amarse. Colas era intrépido; pero Leonisa era virtuosa, y no queria desobedecer á sus padres; de modo que la cosa estaba en inaccion, y el fuego de Colas no quemaba mas que su pecho. Á no ser por este accidente, ya la boda se hubiera verifica-

Digitized by Google

do. Apénas me informé de estos, quando marché á buscar á las cabezas de ámbas familias, sin olvidarme de dar ántes algunas esperanzas á los dos amantes; pero miéntras hago mi camino, que seria poco mas que medio quarto de legua, quiero informar á mis lectores de la causa de la desazon; y si se rien, les acordaré que una manzana produxo una guerra de diez años. Menalca, padre de Leonisa, y Menelo, padre de Colas, eran dos ancianos acreditados, ricos, y hombres de bien. Menelo habia tenido encargo de tomar una cantidad considerable de trigo, para desempeño de una comision que tenia; y no bastando el de su cosecha, habia comprado á Menalca algunas fanegas. Todas estaban pagadas; pero sè dudaba que lo estuviese una que habia sido preciso tomar para arreglar cierto pico despues de

Digitized by Google

la cantidad mayor. Menelo decía que la habia pagado, Menalca sostenia que no: como eran amigos, no habia habido mucha formalidad en las entregas, y así la cosa estaba indecisa; uno y otro se juzgaban agraviados, y la disputa del trigo bastó para impedir el amor de Colas y Leonisa, sin embargo de que solo se trataba de un doblon, y el cariño de ámbos valia.... la cantidad que valúan los que aman. Baxo este conocimiento, heme aquí que llego á casa de Menalca, que le llevo conmigo á la de Menelo. Saco de mi bolsillo la cantidad que decia se le debia, y le exîjo que cese su resentimiento: voy á la de Menelo, le doy parte de mi accion, y le suplico no se desdeñe de admitir mi oferta; pero quando estábamos tratando de éllo llega el competidor, y dice que él no lo hacia por el dinero, sino por la fama:

Digitized by Google

contesta lo mismo Menalca, asegurando que combate en honor de su verdad, y así la disputa se alarma: todos gritamos, ellos siguiendo su tema, y yo procurando convencerlos de que podian estar trascordados, y todos tener razon. En este estado se oyen sonar los instrumentos de la danza que se hacia para celebrar la boda, para que se prevenian las flores que cortaba Leonisa. No quise desaprovechar esta ocasion: les hago cesar en la disputa, y les pinto lo mejor que supe el placer de los desposados, tan grande como la pena que sus hijos sentirian viéndose privados de la esperanza de imitarlos; ¿y por qué? quizas por un simple olvido, sostenido con tenacidad y soberbia. Dicho esto, finjo ausentarme, detestando padres tan crueles, que sacrificaban á sus temas el corazon de sus hijos; y ya estaba en la

Digitized by Google

puerta, quando los ancianos me llaman: vuelvo la cabeza, y los veo abrazados: no me disgustó esta señal, y todos tres empezamos una nueva, pero mas gustosa disputa: ninguno de los dos queria recibir mi dinero: Menalca queria pagar, y Menelo decia que era deshonor suyo el recibirlo: yo por mi parte tampoco pensaba en guardar mi dinero; pero felizmente me ocurrió un medio de satisfacer á todos, y á mí mismo mas que á nadie. Propuse que cada uno de ellos diese un doblon: á esta cantidad se unió el que yo habia dado, y con los tres pensamos en emplearnos para adorno de la fiesta, pues ya se habia capitulado que la boda de Leonisa y Colas se haria aquel mismo dia. Con esta certeza corro á la casa donde se celebraba el otro festin nupcial, y como comisionado de los nuevos sue-

Digitized by Google

gros, dispongo que á los preparativos de aquella solemnidad se añadan los que debian festejar á la de Leonisa y Colas. Estos quando volvian con la quadrilla de sus compañeros, y quando venian mas tristes que todos, se sorprehendiéron de hallar á la entrada del pueblo á Menalca y Menelo, y á mí con ellos, haciendo señas á Leonisa con mi pañuelo: por desgracia ella apénas entendia mis señas: yo la gritaba que ya era suyo Colas; pero el eco solo repetia *las, las*, y la pobre Leonisa no podia oir mis voces: hubiera yo querido tener los pulmones de Júpiter, quando de una voz que dió se estremeció la tierra, para decirla que se alegrase. Ultimamente, llegáron á nosotros, y yo los salí al encuentro para prevenirlos de su fortuna. Ambos cayéron de rodillas á los pies de sus padres: estos se esforzaban

Digitized by Google

á levantarlos, y los quatro forcejeando mutuamente tambien, se regaban con sus lágrimas. Leonisa creia que era un sueño. Colas faltó muy poco para creerme un ángel enviado para su felicidad; pero luego que supo que yo era el amante de Laureta, me dixo,... con una expresion que jamás olvidaré.... Señor, quiera Dios que halleis tambien un desconocido que os haga dueño de vuestra amada.... Mejor es que pidais no sea necesario eso, replicó Leonisa, y que no pasen tantas penas como nosotros. Sí, sí, Leonisa, dixo Colas, que nunca riñan entre sí sus padres: dixo esto mirando al traves de los suyos, y estos conociendo su resentimiento, le abrazáron de nuevo, como para dulcificar la memoria de sus penas. En ir todos al templo y en celebrar el desposorio solo se tardó el tiempo preciso para que se

Digitized by Google

adornasen los novios, y aun esto á su pesar, pues ámbos decian que les bastaba el adorno de sus corazones: juntos estos novios y los otros, fuimos á la casa de convite. Esta era la de un eclesiástico del pueblo, hombre virtuoso, que sabia ser pobre entre las riquezas de un pingüe patrimonio. Quando entré en su casa pensé ver la despensa y la ropería de un hospital: allí se veian camisas, calzones, &c., mas allá prevencion de boca..... ¿Qué os parece de mi provision? me dixo: todos estos vestidos son para mí.... ¿Para vos? exclamé. ¿Tardareis mucho tiempo en romperlos? ¡Oh! me replicó, eso de romperlos nunca: estos vestidos y estos víveres tienen la gracia de la inmortalidad.— ¡Ola! ¿y de dónde les ha venido tanto favor?— Del uso que les doy.— Ya, ya entiendo: son para los pobres de la

Digitized by Google

parroquia.— Sí, señor, eso, eso: ellos se visten, y yo me visto por ellos para la eternidad.— ¡Ah buen Sacerdote! tu memoria permanecerá siempre en la mia.

He dicho esto para dar á conocer su carácter. Juntos trazamos el modo de emplear los tres doblones de la disputa. Compramos panes, y uno de los mozos del lugar fue á cortar ramos de oliva: luego:::: pero no quiero decir mas de la prevencion. La casa tenia un jardinito: quando viniéron los desposados, los seguian bastantes pobres: los hicimos entrar á todos en el jardin, y disfrutamos el placer de ver su sorpresa al hallar tantos panes pendientes de ramas de olivo. Menelo se llegó á mí, diciendo: Nunca he visto tan buena fruta en las olivas. Yo le respondí: Estas no son olivas, sino ramas del árbol de la paz. He aquí

Digitized by Google

el adorno de la boda comprado con los tres doblones. Mi respuesta agradó mucho á todos: los pobres tomáron el pan cada uno, una porcion de comida que concediéron los desposados, y una camisa que quiso añadir el Cura, diciendo que el no haber tenido la desgracia de disputar, no le debia privar del placer de la paz.

Hecho esto nos sentamos á la mesa. Comimos, bebimos, brindamos, y aun hicimos versos. Cada uno con su vaso en la mano decia maravillas. Tocó la vez á Colas, y el pobre se halló embarazadísimo; pero pudiendo mas su amor que su miedo, dixo:

Hoy... hoy... hoy se casa Leonisa
conmigo.
Yo la querré siempre; y el cielo
es testigo.

Todos se riéron de su sandez, y aun quizás á Leonisa no la gustó la po-

Digitized by Google

ca habilidad de su amante. Yo que lo previ, tomé á mi cargo la defensa del poeta y de los versos: la hice ver que los poetas todos mienten; y tuve mucho gusto quando ella me respondió, que no queria que su Colas fuese embustero.

EL SOLDADO CUMPLIDO.

Divertido con estas ideas caminé mas de una hora, quando á la entrada de un lugarcillo que tendrá cincuenta vecinos, hallé un mozo con un vestido, que ni bien era militar, ni bien paisano. Desde luego me impuse en lo que podria ser; pero la traza del jóven me gustó tanto, que no pude ménos de detener el cabállo para hablarle. Me informó de que habia sido soldado mas de ocho años, y que habiendo cumplido su tiempo, volvia á disfrutar

Digitized by Google

la tranquilidad de sus hogares. ¡Valgame Dios, y qué sensible era el tal mozo! Aunque estaba muy inmediato á su casa, no quiso entrar en el pueblo sin detenerse ántes á contemplarle desde cerca, y como si quisiese ajustar la cuenta de los grados de alegría que iba á disfrutar. Mire vmd. señorito, me dixo, aquel árbol que ya está tan grande, le conocí yo trasplantar, y aun ayudé yo á cavar el hoyo.... allí.... allí.... en aquel arroyo era donde pasaba las siestas de verano.... ¡O quántas veces he subido en todos estos árboles para coger nidos, y llevárselos á Isabel!— Ola, amigo mio, ¿es esa vuestra amada?— Lo fué en algun tiempo, y por mí lo será toda mi vida; pero han pasado cerca de nueve años, y no quiero exponerme á engañarme á mí mismo con una esperanza, que quizas saldrá en vano. O no, le res-

Digitized by Google

pondí animándole; y para salir de dudas, subid conmigo en el caballo: vamos, que quiero acompañaros, y disfrutar de la sorpresa de vuestros padres. No admitió el mozo la oferta, sino que quiso concluir á pie su camino, y yo tambien le acompañé, dexando á Nicolás que llevase el caballo detras de nosotros.

Era la hora de anochecer, y todos los labradores se retiraban á sus casas, lo que me proporcionó disfrutar escenas muy tiernas; pues Anselmo á todos conocia, y de ninguno fué desconocido. Miéntras hablaba á unos y otros, viene corriendo hácia él uno de sus mejores amigos, á lo ménos el mas sincero. Este era su fiel Calzorras, perro corpulento, que su amo habia dexado pequeño quando fué á servir al Rey, y ya le encontraba hecho un formidable combatiente, temido de todos los lobos

Digitized by Google

de aquellos campos. El pobre Calzorras no tardó en conocer á su señorito, y luego no hubo demostracion que no hiciese para dar á conocer su alegría: viene, le lame, coge carrera, desaparece, vuelve luego redoblando sus gritos, mira ladrando á todos, como para participarles su gozo: se arroja mil veces á sus pies, y otras tantas vuelve á desaparecer para ir á su casa á avisar á sus amos; pero como estos no entendian la lengua de su perro, se estuviéron quietos, y no saliéron á recibir al hijo, como quizas el animal pretendia. Llegamos á la casa á tiempo que toda la familia, que se componia de padre, madre y dos hijos, el mayor de doce años, se sentaban á su puerta para tomar el fresco de la noche. Anselmo se adelanta, abraza á su padre, á su madre, y á todos á un tiempo; apénas pue-

Digitized by Google

de responder á sus preguntas; y quando ya se calmaban estos primeros impulsos de los mas dulces sentimientos, llega Isabel, y no puede contener las lágrimas al ver á su amante. Este la miró de un modo que daba entender sus sospechas; y sin duda que su madre lo conoció, pues cogiendo por la mano á Isabel, y presentándosela le dixo: Mira á Isabelita, que desde el dia que salistes no ha cesado de suspirar por tu vuelta, acompañándonos siempre, y consolándonos de haberte perdido. Al oir esto él se enterneció, y me miró, como diciéndome. No me acuses de injusto, que ya lo conozco. Yo no pude ménos de darle la enhorabuena, y se hizo público nuestro secreto, alegrándose Isabel de que su amante hubiese hecho en la ausencia la protesta que conté. Despues de esto se trató de disponer la

Digitized by Google

cena, y en ella se ofrecieron escenas tan tiernas, que todos lloramos... v. g. la madre sacó ocho panales que habia guardado para la vuelta de su hijo, reservando cada año uno de los que comian en un festín campestre que celebraba toda la familia el último dia de Agosto. Yo comí de aquellos panales con el mayor entusiasmo, pues su miel me parecia mucho mas dulce, por los dulcísimos recuerdos que haria aquella familia de un hijo ausente, y no solo ausente, sino expuesto á la muerte por defender la patria. Estando en esto, dixo el padre á su muger, que sacase aquella otra cosita, que debia ser del mayor aprecio para Anselmo. Este regalo era un par de medias muy adornadas de sedas de varios colores: noté que Isabel se puso colorada, y ya no dudé que era obra suya. Con efecto, ella habia hi-

Digitized by Google

lado el lino, y luego trabajado las medias con designio de que sirviesen para recordar á su amante su constancia. ¡Ah placer de vivir el hombre con una compañera amable y virtuosa! ¡Quién te puede disfrutar dignamente, sino aquel que supo merecerte con la virtud y la constancia! Anselmo con las armas en la mano conteniendo á los enemigos de la patria. Anselmo con el corazon siempre en la presencia de Isabel, ¡qué digno era de lograr por esposa á esta jóven honesta! ¡y quán digna era ella del amor de Anselmo, quando hilaba y hacia aquellas medias! Libertinos, libertinos, mirad esta firmeza y esta constancia: mirad á Isabel asistiendo y consolando á los padres de su amado: mirad su virtud, y decidme ¿si es este el carácter de vuestras adoradas saltarinas?

Digitized by Google

Concluida la cena fuéron entrando casi todos los vecinos, y quisiéron saber de boca de Anselmo la historia de sus servicios. Para esto nos colocamos en rueda, estando Isabel en lugar privilegiado, esto es, junto al heroe, y el buen Calzorras, que por entónces no quiso ir al corral á dormir como las otras noches, sino que sentado sobre sus patas enfrente de Anselmo, hizo parte de la tertulia, y aun desempeñó tan bien el papel de espectador atento, que gruñó repetidas veces á los niños que querian llevársele á jugar con ellos. El sencillo Anselmo no sabia retórica; pero hablaba verdad, y así contó sus campañas sin adorno, pero con gracia. Quizas es esta la única relacion militar que me ha parecido corta. Yo me divertia mirando á Isabel, en cuyo rostro se veian

Digitized by Google

quantos afectos excitaba la relacion de su amante: ella se ponia alterada en los peligros, temblaba con él quando oia que se tocó generala: se reanimaba quando pintaba Anselmo su amor al Rey y á la patria: consideraciones que hacen amables los riesgos; y por último lloraba de placer quando decia el historiador..... Allí, á Dios gracias, cumplí con mis deberes, y conservé con honor mi vida.... logramos hacer huir al contrario.... El Coronel me estimaba, y me llamaba el honrado Anselmo, &c.

Quando vi que habia concluido, le advertí que no habia contado el momento de su mayor victoria. Yo no sé qual es ese, me respondió; y le repliqué. El momento en que os diéron la licencia, y pudisteis calcular con seguridad el dia que volveriais á ver

Digitized by Google

á vuestros padres y á la graciosa Isabelita. Eso sí, me respondió prontamente.

Por último, llegó la hora de retirarse todos, y la de continuar yo mi camino, lo que executé, habiendo sabido ántes que Isabel y Anselmo no tardarian en llamarse esposos mas tiempo que el que se necesita para las regulares formalidades. Entónces Anselmo volveria á arar la tierra que habia defendido, y la bella Isabel podria decir que tenia un esposo que habia reunido en sí las qualidades apreciables de soldado valiente y honrado labrador; y en efecto, si la tierra fue dada al hombre, yo no sé que haya cosa mas digna del hombre que defenderla y cultivarla.

Entretenido con tales ideas llegué á mi casa, y esperé con

Digitized by Google

impaciencia la vuelta de mi Laureta, divirtiéndome entre tanto con la memoria de mi amor, y mis viages.

Digitized by Google

CAXONCITO SEGUNDO.

VARIAS POESIAS SUELTAS ORIGINALES.

ODA.

LAS EDADES DEL AMOR.

El amor en su infancia
Es dulce y halagüeño,
E imita la inocencia
De los dias primeros.
Mas luego de repente
Es ya un mozo soberbio:
Dexa de ser esclavo,
Y se hace injusto dueño.
¡O Dios, qué diferencia!
Pero no para en esto;

Digitized by Google

Pues dentro de un instante
Es ya un caduco viejo,
Que entre sus mismos gustos
Se consume de tedio,
Si la virtud no viene
A tirarle del freno.

ODA.

Una pastora decia:
Cuentan que el amor me acecha
Para robarme; ya fe
No se qué robarme pueda.
Solo poseo un cayado,
Dos corderos y una perra.
Ademas, amor es niño,
Y tendrá muy poca fuerza.
Sobre todo, Nicolas
Jamas á solas me dexa:
Y él podrá::: Niña, cuidado,
Que al enemigo te entregas.

Digitized by Google

EPIGRAMA A LAS MUGERES.

Mejor que el hombre sabeis
Amar, hablar y agradar;
Mas ¡qué importa si sabeis
Mejor que aquel engañar!

En vano, esquivas bellezas,
Del amor quereis huir;
Pues tiene alas si correis,
Y dardos si combatis.

Un Suizo vendió á Juanita
Un perro de muchas gracias,
Sabe hacer el exercicio,
Da las manitas y bayla.
Juanita no le queria;
Mas la dixo su criada:
Señora, lo mismo hace
El Cadete que hay en casa.
Bien, déxale, servirá
Quando el Cadete se vaya.

Digitized by Google

EPIGRAMA.

Por agradar á una dama
Un feo se hizo soldado;
Y al tiempo de presentarse
Se quedó el pobre burlado.
¿Quién es quien recluta monos?
Dixo el Coronel; y un cabo
Respondió: son las banderas
De las monas de este barrio.

FABULA.

LA ENCINA Y EL ROSAL.

Decia la encina
A un tierno rosal:
¿No te causa envidia
Ver mi magestad?
La mano del hombre
No puede llegar
Do mis fuertes brazos
Jugueteando están.

Digitized by Google

Y á tí, miserable,
Qualquiera mortal
Te arranca las hojas
Con facilidad.
¿Qué ave en tí segura
Se puede anidar?
¿O á quiénes tu sombra
Puede consolar?
Todo es tan cierto,
Respondió el rosal,
Como lo es que tienes
Necia vanidad.
Mas por desengaño
Debes contemplar
Las estimaciones
Que el hombre nos da.
Esos altos frutos
Que cantando estás,
O el tiempo ó la vara
Los hacen baxar.
Entónces es pasto
De aquel animal,
Cuyo nombre solo

Digitized by Google

Repugnancia da.
Y por el contrario
Puedes observar
Qué honroso destino
A mi flor se da.
Se corta, y se guarda
Para colocar
En el pecho hermoso
De alguna beldad.
Y allí muy ufano
Ocupa un lugar
Do el mismo Cupido
Deseára estar.
A veces los pobres
Suelen disfrutar
Cosas que los ricos
No pueden lograr.

EPIGRAMA.

Un necio que, como muchos,
Blasonaba de ser sabio,
Dixo: la instable fortuna

Digitized by Google

Me persigue, pero en vano.
Yo para librarme de ella
Y de sus tiros infaustos,
Me cubro con una ropa
De méritos literarios.
¡Gran vestido, dixo un tuno,
Para un dia de verano!

ANACREONTICA.

En los brazos de Venus
Murió Adonis gallardo,
Y los héroes guerreros
Mueren siempre en el campo.
Por eso, amigos mios,
Dixo un grande borracho,
Quien de beber se precia
Debe morir con Baco.
Y así, quando Gregorio
Esté á morir cercano,
Guiad á la bodega
Sus vacilantes pasos.
Allí entre los toneles,

Digitized by Google

Con el vaso en la mano,
Morirá alegremente,
Los brindis redoblando.

ODA.

Arbolito, en tu corteza
Voy á grabar unos versos:
Consérvalos con cuidado,
Pues son de mi amor efecto.
Di á todos los que á tí lleguen,
Que son de un amante tierno,
Que á tus pies escuchó un sí
De la boca de su dueño.
Y añade, que si el morir
De alegría fuera cierto,
Hoy el venturoso Anfriso
A tu sombra hubiera muerto.

Digitized by Google

UNAS DAMAS A SUS AMANTES QUE VOLVIAN DE CAMPAÑA.

SONETO BURLESCO.

Sin piernas, sin orejas ó sin brazos
Volveis á presentaros muy marciales:
Gran mérito en verdad para hospitales,
Ninguno para hallar amantes lazos.
Contusiones, heridas y balazos
Son para un cirujano lindas sales;
Pero nosotras, bellas y cabales,
No queremos galan hecho pedazos.
Dexad de presentarnos los laureles,
Propios para escabeches y retratos:
Si á la póstuma gloria fuisteis fieles,
Edad futura cumpla vuestros tratos,
Y paguen ese amor tan verdadero
Las hermosas del siglo venidero.

Digitized by Google

EPIGRAMAS.

¿Para encontrar un marido
Freqüentas el prado, Blasa?
¡Ah! quien se casa en el prado,
En el prado se descasa.

OTRO.

Bravo, bravo, repetia
En un teatro el bullicio.
¿Si irán á soltar un toro?
Dixo un labrador sencillo.
Pero viendo que un actor
Correspondió agradecido,
Dixo: vaya, en italiano
Llaman así á los maridos.

Digitized by Google

SONETO.

Todas las tardes la pastora mia
Iba á un tierno rosal por una rosa,
Con que adornaba aquella parte hermosa
Que se esconde á mi amor y mi porfia.
Sin duda que la planta lo entendia,
Pues presumida estaba y orgullosa;
Mas la dixo un ciprés: ¡qué débil cosa
Sirve de fundamento á tu alegría!
El hibierno vendrá, todas tus flores
Serán espinas que á esa niña ahuyenten.
Yo lo escuché, y temblé: ¿si mis amores
Tendrán hibiernos que los amedrenten?
Sin duda.... la vejez, ¡ah cosa vana!
Quando envejezca yo, será ella anciana.

SATIRA.

Disputan los favores
De la bella Leonor
Don César, Don Antonio
Y el viejo Don Simon.
Cansada de su tema
Los cita en conclusion

Digitized by Google

Para elegir de veras
Quién merece su amor.
Don César es poeta
De aquello de primor,
Músico Don Antonio,
Y rico Don Simon.
Juntos en una sala,
Al combate feroz
Valientes se preparan:
¿Quién saldrá vencedor?
Ya Don César invoca
De su musa el favor:
Ya Don Antonio templa
La guitarra á su voz:
El viejo se presenta,
Se apoya en su baston,
Y á todos los espanta
Al ruido de su tos.
Canta una arieta Antonio,
Saca el viejo un doblon,
César saca un soneto,
Y una onza Don Simon.
Se apuran las sonatas,

Digitized by Google

La vena se apuró,
Y el maldito del viejo
No apura su bolson.
Ya César se prepará
Al esfuerzo mayor:
Quiere hacer un poema,
Y pide la atencion.
Para una ópera entera
El otro se brindó,
Y se tienta el bolsillo
El pelma Don Simon.
A todo esto callaba
La pícara Leonor,
Hasta que ya temiendo
Descarga tan feroz,
Hace señal que cese
Esta sangrienta accion:
Se levanta ligera,
Y agarra su belon.
A exâminar empieza
Uno y otro rincon,
Aparentando busca
Algo que se perdió.

Digitized by Google

¿Qué buscais, señorita?
Preguntan á una voz;
Y ella dice: pretendo
Recoger vuestro don.
Sin duda que á la calle
Fuéron por el balcon
Las perlas y las flores
Que Don César leyó.
No ha quedado ninguna
Ni como un cañamon:
Pedrería volátil
Nunca la quiero yo.
Como un xilguero el otro
Sin duda que cantó;
Mas, páxaros no quiero,
Que no soy cazador.
Por último no veo
De toda la funcion
Sino el oro y la plata
De mi amado Simon.
El ha de ser mi dueño,
Pues que me conquistó
Con balas de calibre,

Digitized by Google

Y dando vence Amor.
Don César, medio loco,
Luego se despidió,
Y ronco Don Antonio
Detras de él se marchó.
Entónces dió un abrazo
A Don Simon Leonor:
El fué á hacerla un cariño,
Y un gargajo la echó.
Ella lo sintió un poco;
Pero se contentó,
Pues fué á sacar un lienzo,
Y el dinero sonó.
Cortejos derretidos,
Seguid á Don Simon,
Los requiebros se quiebran,
Pero las onzas no.

ODA.

Perverso hijo de Venus,
Ya de mí te retiras,
Pues sé que tus halagos

Digitized by Google

Son profundas heridas.
Si tú de mí te apartas
Gozaré las delicias
Con que el florido valle
Alegre me convida.
Elegiré entre todas
Las flores mas pulidas,
Y formaré guirnaldas,
Ramilletes y cifras.
Daré envidia á las aves,
Cantando con mi lira,
Que ya no soy esclavo
De tu deidad impía.
Haré presente á todos
Tus tretas favoritas:
Les diré tus engaños,
Les diré tus perfidias.
Verán que las promesas
Con que á tantos cautivas,
Si se esperan son oro,
Si se logran ceniza.
Hablaré de los zelos,
Cosa que tanto estimas,

Digitized by Google

Que ellos sin tí no existen,
Y sin ellos tú espiras.
Hipócritas crueles,
Que fingen te derriban,
Y entónces te preparan
Victoria mas cumplida.
Sí, Cupido, yo pienso
Con las verdades mias
Desengañar á quantos
En tus tropas militan.
Tanto dixe, que el niño
Se aleja, se retira,
Y del pecho me arranca
La imágen de mi Anita.
Quedé libre de un peso
Que el alma me oprimia.
¡Ah, quánto me engañaba
Si alegre me creia!
Voy á cantar, no puedo,
Las musas no me inspiran:
¡Qué mucho, si Cupido
Es quien las vivifica!
Miro al cielo, veo nubes;

Digitized by Google

Al agua, no está limpia;
Al monte, encuentro fieras;
Al prado, se marchita.
Corto violetas, formo
Una guirnalda aprisa:
¿Y á quién tengo de darla,
Si ya no tengo Anita?
Todo me desconozco:
¿Dónde está mi alegría?
¿Dónde mi humor festivo?
¿Y dónde el alma mia?
Miéntras así discurro,
Sobre la arena limpia
Con ramas de romero
Formando iba una cifra.
Maquinalmente obraba
Sin pensar lo que hacia,
Y casualmente puse
Amo.... ¿Quién lo diría?
Quando la cifra advierto
Mi espíritu se anima,
Veo á mi pastora, y grito:
Te amo, te adoro, Anita.

Digitized by Google

Me alarga ella su mano,
La estrecho con la mia,
La pongo la guirnalda,
Canta, y toco mi lira.
¿Y Cupido? escondido
Entre un rosal atisba,
Aunque como enojado
Hace que no nos mira.
Pronto será mi amigo,
Que lo mandará Anita;
Ademas que en los niños
Son muy breves las iras.

ODA.

Sentada junto á un árbol
Encontré una serrana,
Tan bella como pintan
Las pastoras de Arcadia.
Con liga unas varetas
Tenia colocadas,
Do las incautas aves
Se quedasen trabadas.
Cogió un xilguero, y luego

Digitized by Google

Le colocó en su falda,
Y con sus bellas manos
Graciosa le halagaba.
Le dió un beso en el pico
Con sus labios de grana,
Y le soltó, riendo
De ver como volaba.
Yo, al verla tan piadosa,
Seguro me acercaba,
Y en sus hermosos ojos
Quedó cautiva mi alma.
Pero ¿quién lo diria?
Fué tanta mi desgracia,
Que al mirarme rendido,
Luego volvió la espalda.
Pastores, id con tiento,
Guardaos de esta serrana,
Que besa á los xilgueros,
Y á los hombres maltrata.

CANCION PARA UN BRINDIS.

Pues ya que juntos estamos,
Reyne aquí solo el placer

Digitized by Google

Con el vaso, con la esposa,
Y con ser hombres de bien.
Que se afane el alquimista,
Y procure hallar el oro;
Mi piedra filosofal
Es un corazon que adoro,
Y que no quiero perder.
Que uno sea General,
O el otro en campaña venza;
Para mí que amo la paz
Mi campo es la buena mesa,
Mis amigos y el placer.
Con sus largos telescopios
Busque un loco nuevos astros;
Pues yo sin gastar antojos
Los ojos de Julia hallo,
Y en ellos todo mi ser.
Siempre muertes y batallas
Los historiadores cuentan;
Mal haya quien se divierte
Con su lectura sangrienta,
Y se olvida de beber.
En correr muchos paises

Digitized by Google

Se gasta tiempo y dinero;
Recorramos nuestros vasos,
Y con tono lisonjero
Aprendamos á beber.
En los globos muchos locos
Por esos ayres se elevan;
Mas yo que tengo á mi esposa
Y mis amigos en tierra,
¿Qué puedo en el ayre hacer?

ODA.

En mi casa de campo,
Que está de aquí muy cerca,
Formaré un jardincito
Con la mas bella idea.
Haré que imite el órden
De la naturaleza;
Pues que sus atenciones
En tal grado me elevan.
Los almendros lozanos
Colocaré á la puerta,
Pues son los que primero
Sus flores nos enseñan.

Digitized by Google

Ellos al primer paso
Que dé la primavera
Me anunciarán que viene
La estacion halagüeña.
Se seguirán las lilas,
Flores tan pasageras,
Que apénas han nacido
Quando se ven deshechas.
Despues pondré rosales,
Que por Mayo despliegan
Las rosas resguardadas
Entre espinas pequeñas.
Luego irán los claveles,
Los lirios y azucenas;
Y en fin todas las flores
Que Junio nos franquea.
Cada una por su órden
Irá de modo puesta,
Que el tiempo de su brillo
Me acuerde solo al verla.
A lo último de todo
Pondré por excelencia,
¿Una flor? No. Mi amada,

Digitized by Google

A quien dedicó estas.
Un cenador gracioso,
Dispuesto á la chinesca,
Conservará el retrato
De mi amada Laureta.
Yo pasaré los dias
En graciosas leyendas,
Sentado entre las plantas
Que aquel tiempo florezcan.
Y así, quando el otoño
Termine esta carrera,
Y anuncie del invierno
La futura tristeza,
Ya habré yo recorrido
Toda mi estancia amena,
Y me hallaré sentado
En mi gruta chinesca.
Allí junto al retrato
De mi adorada prenda
Parecerá que vuelve
La bella primavera.
A su vista no temo
La estacion mas tremenda;

Digitized by Google

Y si esto hace el retrato,
¡O Dios! ¿qué hará ella mesma?

ODA.

¿Para qué, Silvio, cortas
El brazo de esa viña,
Y con una navaja
Le pules y le limas?
¿Cómo no le respetas,
Y cómo, di, te olvidas
Del fruto que produxo,
Y formó tus delicias?
Contempla los racimos
Que en él se sostenian
El Setiembre pasado
Antes de las vendimias.
Y si esos olvidases,
Contempla, por tu vida,
Otros que en muchos años
Te dió veces seguidas.
¿Por qué le inutilizas
Con una mano impía?
¿Acaso ya te enfada

Digitized by Google

¿Lo que tanto querias?
Aborreces su fruto,
Y ya desde este dia
Los placeres de Baco
No serán tus delicias:
¿Qué es lo que veo? Haces
Del brazo de tu viña
Un baston, y tu cuerpo
Sobre él cargas y fias,
¡Ah pícaro! ya entiendo
Todo lo que meditas:
No del alegre Baco
Te apartas, ni retiras;
Sino que por tu mano
A hacer justicia aspiras,
Y quieres que ese palo
Evite tus caidas.
Y así, quando aquel fruto
Que las uvas destilan
Embargue tus potencias,
Y tus pasos impida,
Sostenido en tu palo,
Le dirás: á fe mia,

Digitized by Google

Justo es que aguante el padre
Los vicios de las hijas.

ODA.

No malgastes, Liseno,
Tus juveniles años
En meditar los dichos
De los antiguos sabios.
Déxalos, y conoce
Que orgullosos y vanos,
Lo mismo que escribiéron
Con su exemplo borráron.
Pobre de tí, Liseno,
Si á tal estudio dado
Escuchas sus consejos,
Y tratas de observarlos.
Yo lo hice en algun tiempo,
¿Y sabes qué he sacado?
Acopiar pensamientos
Ridículos y vanos.
Yo supe por sus libros
Que el oro es un engaño,
Que la muger es monstruo,

Digitized by Google

Y el amarla muy malo.
Pero, viven los cielos,
Que son unos cuitados
Los que el oro y las damas
De tal suerte pintáron.
Ni tú, ni yo, Liseno,
Vivimos, ni paramos,
Si Juanita y Leonela
No estan á nuestro lado.
Y ninguno podemos
Repetir nuestros tragos,
Si con algun dinero
El vino no compramos.
De modo, que el dinero
Que critican los sabios,
Quando ménos, nos vale
El vino que empinamos;
Y con él la alegría,
Y con ella los saltos
Que á par de nuestras damas
Tantas veces pegamos.
¡Mira tú qué locura
Decir que es un engaño

Digitized by Google

El oro que nos causa
Tan divertidos ratos!
Y así, estudia, Liseno,
En amar y echar tragos,
Y déxate de Persas,
De Griegos y Romanos.

FABULA.

EL CUERVO Y LA ABEJA.

Un cuervo ya muy viejo,
Criticando á una abeja,
La llamó vil insecto
De una vida efimera;
Pero ella le respondé:
Es una cosa cierta
Que son pocos los dias
Que nuestra vida cuenta.
Pero ya que me excedes
En eso, ¿á qué no cuentas
Lo mucho que te excede
mi industriosa tarea?
Yo hago miel, y tú graznas;

Digitized by Google

Yo labro blanca cera,
Y tú en los cuerpos muertos
Y hediondos te cebas.
Así mi corta vida
Es muy útil y honesta,
Y la tuya, al contrario,
Molesta y duradera.
Caramba, que tenia
Mucha razon la abeja:
No es de mirar el tiempo,
Sino el cómo se emplea.
Pues una hora empleada
En la honesta tarea
Vale mas que cien años
De culpable pereza.

DICHO GRACIOSO.

EPIGRAMA.

Un labrador que se hallaba
Sin esperanza de vida,
Hizo venir á su esposa,
Y la dixo así: Lucía,

Digitized by Google

Yo me muero sin remedio;
Pero salgo de esta vida
Muy triste, por acordarme
Que Bernardo te queria,
Y que quizá serás suya.
No te dé pena, alma mia,
Le dixo ella, porque ya
Di mi palabra á García.

FABULA.

LA ZORRA TITIRITERA.

La maldita de la zorra
Quiso ser titiritera,
Y en un bujero muy hondo
Colocó su gran linterna.
Todos quantos animales
Poblaban aquella selva
Acudiéron á observar
Sus agradables escenas.
Llegó primero el leon,
Por ser de todos cabeza,
Y exclamó lleno de asombro:

Digitized by Google

¡O que lucha tan sangrienta!
Allí veo otro leon
Que con un toro pelea,
Miradle como se arroja,
Miradle como se ceba:
Ahora derriba al contrario,
Ahora en tierra le sujeta,
Y saca en sangre teñidas
Sus erizadas melenas.
Por poco no verifica
Con los presentes la escena,
Pues tanto se entusiasmó
Su magestad leonesa.
Uno á uno fuéron todos
Por su vez á ver la fiesta;
Pero en lugar de la lucha
Viéron cosas muy diversas.
El oso dixo: señor,
Yo solo he visto colmenas,
Y de muy bellos frutales
Una dilatada selva.
El lobo dixo: no hay tal,
Que lo que allí se presenta

Digitized by Google

Es un rebaño famoso
De carneros y de ovejas.
Ni eso es tampoco, añadió
El perro, que en esa cueva
Lo que hay es buena porcion
De carne sabrosa y fresca.
Pues ni rebaños, ni carne,
Dixo al punto la culebra,
Que lo que hay es un caldero
Con la leche que aun humea.
¡Qué leche, si son bellotas!
Dixo el cerdo; y una abeja
Sostuvo que era un jardin
De romeros y violetas.
Para evitar las resultas
De estas disputas tan tercas,
Se subió la zorra á un árbol,
Y desde allí los vocea:
Flores, bellotas, rebaños,
Carnes, frutas y pelea
Está en vuestra fantasía;
Pero nada hay en la cueva.
Vosotros, amigos mios,

Digitized by Google

Visteis, sègun vuestra idea,
Y por eso cada uno
Halló cosas tan diversas.
Algunos conozco yo
Muy presumidos de ciencia,
De quienes podia reirse
La zorra titiritera;
Porque siempre ven en todos
Solo lo que ver quisieran,
Y venden como verdades
Aquello mismo que sueñan.

Digitized by Google

CAXONCITO TERCERO.

PENSAMIENTOS VARIOS

CON UNOS EPITAFIOS.

LA BELLEZA DE LA MUGER.

Objeto de nuestros deleytes, ¡qué bella eres, pero tambien qué expuesta á toda suerte de vanidades! El Criador te hizo compañera del hombre; pero bien pronto pasaste á ser su esclava. Es tu historia una alternativa notable de estimaciones y desprecios, siendo una cosa muy extraña que jamas estás en un buen medio en la estimacion comun: ó dominas al hombre, ó él es tu tirano: la nacion que no te adora, te des-

Digitized by Google

precia; y solo guardas conseqüencia con respecto á tí misma, pues ó esclava ó dominante, solo cuidas de tu hermosura. Sexô, que eres el ídolo de la Europa, quando te veas objeto de la galantería; quando se apuren en tu presencia todas las flores de la eloqüencia; quando se ensayen toda suerte de rendimientos para presentarse en tu estrado; quando los perfumes de la Arabia se exhalen en tus habitaciones, y quando los instrumentos suenen en torno de tí, acompañando las hiperbólicas expresiones de tus necios ó verdaderos amantes, no te engrías: vuelve la vista al sur de la Carolina en América, y verás una nacion en que tu sexô hace el papel mas abatido. Observa á aquellas mugeres cómo labran el campo, siguiendo á sus maridos en el exercicio de la caza: evacuan todos los negocios domés-

Digitized by Google

ticos, y aun se confunden en sus trabajos con los animales de carga. Aquellas son tan bellas como vosotras: el sexô es igual; y lo que es mas admirable, se adornan á porfia para agradar á sus tiranos, disputándose la triste preferencia de la esclavitud que las está destinada. Moderad vuestro orgullo con este exemplo. Ni aquella triste suerte, ni la gloriosa que teneis en boca de los necios aduladores, es la que con justicia os pertenece, pues solo os toca ser compañeras y amigas del hombre. Estos títulos honoríficos no se adquieren cuidando únicamente de los superfluos adornos, sino dedicándose á cultivar el espíritu. Virtud, virtud, y alguna instruccion os hará ser buenas esposas y buenas madres; y así lograreis tener en el corazon del hombre el lugar que os destinó la Providencia quando crió á

Digitized by Google

Eva, instituyéndola por compañera de Adan.

LA IRA Y LA ENVIDIA.

¡Qué dos terribles monstruos veo aparecer sobre la superficie de la tierra, como si hubiesen salido de su centro! El uno con los ojos encarnizados y amenazadores, los brazos desnudos, sus venas hinchadas con la fuerza que hace para sostener la pesada lanza que lleva, y es el instrumento de sus venganzas. Sus oidos estan cerrados á la razon y á la humanidad: sus pies hieren la tierra freqüentemente, como queriendo tambien confundir el mismo suelo que pisan: su boca no sabe pronunciar una palabra dulce, y su lengua se enreda quando va á hablar, y apenas puede sino á medias pronunciar sus interrumpidos discursos.

Digitized by Google

El otro monstruo, no ménos terrible, camina despacio, y como acechando: su vista es débil, pues no alcanza á mirar todo lo que hacen los otros: va triste, pálido y consumido de un tedio que le devora. Su razon se halla tan ofuscada, que no acierta á formar ningun discurso fundado. Sus deseos son infinitos, pero discordes entre sí, aunque siempre malos; y sus manos, aunque desarmadas, se ocupan en mover una infinidad de lazos, redes y trampas con que intenta la ruina de todos.

Estos monstruos guian sus pasos hácia las ciudades, igualmente que visitan las aldeas, y en todas partes dexan señales de sus estragos. Las simples chozas, aquellas habitaciones de la sencillez, que han sido preservadas de los otros vicios, y cuya situacion han ignorado la

Digitized by Google

soberbia, la avaricia y los demas crímenes, sirven de asiento á estos monstruos devoradores: ¡Pero qué veo! ¡hasta la edad primera es su víctima!

Yo los miro entrar en el pecho de un niño. ¡Ah monstruos! respetad la inocencia que brilla en ese semblante: no acometais esa alma, que aun no conoce que existe. Pero en vano me canso. ¡Qué dolor! la ira y la envidia se ensangrientan. En todas partes siempre acometen, y siempre vencen..... Mugeres, temblad: vosotras sois las mas expuestas á la ira, y al mismo tiempo las mas envidiosas. Temblad ser víctimas de estos vicios abominables.

EL LIBRE ALBEDRIO.

Los entes inanimados, los animales, y toda la naturaleza obede-

Digitized by Google

ce invariablemente al Criador: solo el hombre se le ha rebelado. ¡Qué idea tan humillante! Ella me abate hasta lo sumo, y mis ojos apénas se atreven á mirar una planta sin decirse á sí mismos: esta crece porque lo mandó el Criador: ella no le ha desobedecido; y seguramente es mas apreciable que yo.... ¿Mas apreciable que yo? eso no: quiero reconocer mi dignidad, quiero reclamar mis derechos. Toda la naturaleza debe servirme: Dios así lo dispuso; y este carácter me anima en mi abatimiento. ¡Ah Señor! ¿por qué te he desobedecido? ¿por qué no me obligaste á cumplir siempre tu voluntad? A tu poder infinito era facilísimo atar y sujetar todos mis deseos. Si yo no fuera dueño de mi albedrío, te obedecería, es verdad; pero te obedecería como un monte, como una yerba, es de-

Digitized by Google

cir, sin mérito ni conocimiento: ¡O soberano Autor de todas las cosas, qué sabio eres en tus obras! Ya no me quejaré de tener este albedrío; y léjos de eso te doy las mas rendidas gracias porque tú mismo me has proporcionado el camino de agradarte. Yo veo en todos los seres unos esclavos que te obedecen, porque mas no pueden, y no ganan ningun mérito en su obediencia; pero mirándome á mí, veo un hijo tuyo, en cuyas buenas obras te complaces: veo una bondad tan grande en vos, ¡ó Dios mio! que como si yo estuviese dispensado de obedecerte, me premias, porque te obedezco, y lo haces con una liberalidad sin límites. Arregla, Señor, mis pasos, y no permitas que use de mi albedrío para separarme de la senda de tus preceptos.

Digitized by Google

El cielo se cubre de nubes: la trémula luz del relámpago brilla serpenteando por el ayre, y parece se reproducen segun frequentan. El trueno comienza á sonar en lo alto, y bien pronto los ecos le repiten en el cóncavo de las peñas. El mismo prado, que parecia un teatro donde executaban sus gracias los pintados paxarillos, queda desierto, y solo se oye el estallido del trueno alternando con el ruido ásperb del viento que agita las hojas, ó con las voces del tímido anciano, que desde su cabaña llama á sus nietecillos que estan en el monte, y con su acento los guia, temiendo que con la obscuridad no pierdan la senda de su albergue. Toda la naturaleza parece está esperando un terrible resultado de todo aquel aparato. Todos

Digitized by Google

estan confusos, las aves en sus nidos, las fieras en sus cuevas, los ganados en su redil; y los niños, rodeados á la madre que los acaricia, no apartan los ojos de su cara sino para ver el aspecto que ofrece la nube, volviéndolos á fixar en aquel rostro, donde parece quieren hallar una respuesta terminante á sus muchos temores.

Hé aquí un momento cruel en la naturaleza: es así; pero ¡qué bella está aun en este momento! El carro del Omnipotente parece que rueda sobre las nubes, y la trémula luz que cubre los campos figura el respeto de la naturaleza á la vista de su Autor. ¡Qué cosa tan magestuosa es ver un grupo de nubes marchando unidas, y precedidas del viento, que hace estremecer los mas soberbios troncos, y á cuya vista las humildes cañas y los débiles arbustos se pos-

Digitized by Google

tran como en obsequio! ¡Ah Señor! ¡Ah soberano Autor de lo criado! tu grandeza se anuncia en todas tus obras; y aunque las conociésemos todas, tendriamos mucha dificultad en concebir qual era la ménos grande.

ANTIGUEDAD DEL SOL.

Astro brillante, con quien ninguno compite, ¡qué hermoso eres y qué antiguo! Yo te veo salir por la línea que forma el horizonte, y tu presencia me excita extraordinarias ideas. Tú viste la caida de nuestro primer padre: tú viste la cara de Adan: tú alumbrabas en aquel momento tan desgraciado para todos los hombres, en que la incauta Eva hizo probar á su esposo el fruto del árbol vedado. Quizas tus rayos herian entónces las hojas de aquel árbol. ¡Ah sol! tú sabes donde está el

Digitized by Google

huerto de Edem, que en vano han buscado tantos viageros. Tú fuiste testigo de la inocencia de Abel y de la maldad de Cain. Tú viste entrar aquella primera víctima en el imperio de la muerte. Tú eres el único que nos podia informar de los tiempos que precedieron al diluvio. Tú alumbraste aquellas ciudades de quienes ni siquiera tenemos noticia. Dinos alguna cosa de aquella época de que nada se sabe. Los hombres, siempre atrevidos en sus cálculos, no han osado llevar sus conjeturas hasta aquellas primeras naciones. ¿Si se gobernarian como nosotros? ¿si sus ciudades serian opulentas? ¿si tendrian exércitos? ¿si cultivarian las ciencias y las artes? ¡Ah tiempos tan remotos como desgraciados! la noticia de vuestros vicios es la única que ha llegado hasta nosotros: merecisteis la indigna-

Digitized by Google

cion siempre justa del Ser supremo: su voz pronunció el terrible decreto, y fuisteis sumergidos en las aguas. Quarenta dias ¡ó sol! estuvistes cubierto de aquellas tempestuosas nubes; y quando se separáron volviste á ver la tierra desierta como estaba al principio. Tú viste la familia del justo Noe salir del arca. Tú presenciaste la fábrica de aquella soberbia torre. Tú alumbraste á los Israelitas en el desierto, y viste aquella nube, que para disminuir tus ardores interpuso el Autor de la naturaleza entre tus luces y aquel pueblo ingrato. Tú viste el fuego abrasador que baxó sobre las ciudades nefandas. Tú viste aquel dia tan largo, que no ha tenido semejante, para que Josué concluyese la derrota de sus enemigos. Tú, últimamente, ¡ó sol! viste el Calvario, y en él miraste al Redentor del mundo pen-

Digitized by Google

diente de una cruz. Tú hiciste entónces el sentimiento debido. Tú te eclipsaste, declamando mudamente contra la malicia de aquella nacion odiosa. ¡O sol, quánto has visto y quánto verás! Yo pereceré dentro de muy breves dias, y tú seguirás tu invariable curso.... Hombre, hombre, conoce tu poca duracion sobre la tierra, y aprovecha este corto tiempo para grangearte tu felicidad eterna.

LA CASUALIDAD Ó EL ACASO.

Con las veinte y quatro letras del alfabeto se componen millones de millones de combinaciones, que son otras tantas palabras, y con estas otras nuevas combinaciones que forman los períodos. Y bien, protectores del acaso, ¿quién ha enseñado esto al hombre?— La casualidad.—

Digitized by Google

Está bien; pues colocad muchas veces esas letras, esos caractéres sobre cartones, sobre tablitas, &c.: tiradlas abandonadas al destino, como se hace con los dados: ¿podreis conseguir que se junten de manera que formen un solo período? Seguramente que no: si consiguierais eso, habriais conseguido oir discurrir á la casualidad. Y si con efecto hubiese un hombre que os dixese que la Iliada de Homero se habia compuesto de este modo, ¿qué diriais de esto? ¿Subscribiriais á su opinion, ó le tendriais por un loco? Seguramente que hariais esto último. Pues bien: ¿quánto mas bello es el mundo que la Iliada? ¿quánto mas combinado está su plan, quánto mas perfecta su execucion, y os atreveis sin embargo á decir que el acaso lo gobierna todo, y que todas son casualidades? ¡Ah Señor! si dexaseis un instante de

Digitized by Google

vuestra soberana mano las riendas de este gobierno, ¿qué confusion de confusiones se advertiria por todas partes? ¿qué seriamos, Señor, si el acaso nos gobernase?

Filósofos modernos, conoced vuestra ceguedad: la opinion que seguis es de aquellas que ni aun merecen ser exâminadas, pues quando se pretende explicarlas, con la misma explicacion que las defiende se estan rebatiendo sus principios.

LENTITUD DE LOS PROGRESOS DE LAS CIENCIAS.

La naturaleza cubre con un velo todos sus secretos, y el arte apénas ha podido levantar una punta de este velo para arrancarla unos quantos de sus arcanos; y entónces el hombre, semejante á un fatuo que llorase por la noche la ausencia del

Digitized by Google

sól, persuadido enteramente á que no habia de volver á aparecer por el oriente, y que quando sale se avergüenza de su temor ridículo: así el hombre quando desconoce la causa piensa que es imposible; pero luego que el arte descubrió el misterio, cada uno por sí se asombra de no haber sido el inventor. ¿Qué cosa mas fácil que señalar en el metal los caractéres que formamos, darles un color, y hacer que se señalen en el papel? Pues esta cosa tan fácil tardó el hombre muchos siglos en descubrirla, y solo á uno se le ocurrió, entre tantos, el formar lo que llamamos imprenta. La pólvora, que tanto abrevia los asedios, ¿quánto ha sido desconocida? Muchas veces la naturaleza, como si quisiese burlarse de los esfuerzos del hombre, ó por el contrario, quizas cansada de su pereza, descubre el secreto im-

Digitized by Google

portante á aquellos que ménos lo pensaban. Unos niños jugando formáron el primer telescopio.... Asombrémonos: el telescopio: esta máquina tan sencilla como importante: esta que supliendo lo limitado de nuestra vista, presenta al alma los objetos distantes que no tenia esperanzas de ver: esta máquina atrevida, que sabe remontarse hasta la luna, y registra los montes que tiene aquel globo.... ¡O hombre! no te gloríes de inventor, quando un niño puede tambien presentarse á disputarte la gloria.

CONTEMPLACION DEL CIELO ESTRELLADO.

¡Qué espectáculo tan brillante se ofrece á nuestra vista! El sol desapareció, y sin embargo el inmenso espacio que nos rodea se ha ves-

Digitized by Google

tido de nuevas bellezas. Ya no disfrutamos aquella luz que todo lo ilumina; pero en su lugar ha quedado un pequeño resplandor, que nos permite mirar á lo alto, y descubrir las estrellas: ¡qué prodigioso número! ¡quién bastará á contarlas! Todas giran en sus órbitas, todas tienen una fuerza de atraccion, que las hace mantener su equilibrio: todas andan sin cesar un camino que el dedo del Criador trazó en este ilimitado espacio; infatigables en su carrera, hace siete mil años que la continúan sin flaquear en nada: si una fuese posible que se apartase de su giro, ¡qué conseqüencias tan fatales, qué trastorno en todo el sistema! pero no se separará: la ley que la impuso el Criador es una cadena que la obliga á seguir su marcha uniforme. ¡Ah! solo el hombre es quien se atreve á quebrantar las

Digitized by Google

leyes que le impuso el Autor de la naturaleza. Avergoncémonos pues de esta excepcion que nos hemos hecho entre todas las criaturas.

¡Qué magestuoso es el curso de los astros! El hombre se abisma quando contempla el movimiento que observa aquel sistema de una infinidad de cuerpos. La luna se presenta luego á nuestros ojos con una luz trémula, pero graciosa: ella es un espejo que nos retrata la presencia del sol en el instante que está alumbrando nuestros antípodas. Hagamos una reflexîon ingeniosa: no hay duda que la luna es ménos bella que el sol, y quizá por eso se transforma, para darnos con la variedad de sus apariencias un objeto de nuevos deleytes. Hay noches en que no parece, sirviéndola esta ausencia para que luego se la mire con mayor gusto: luego se dexa

Digitized by Google

ver como tímida, reducida á un pequeño arco, y con unos rayos muy débiles vá creciendo por grados, y finalmente se presenta trasformada en un globo semejante al del sol, y haciendo ostentacion de todas sus luces, como si quisiese competir con el que se las presta; pero bien pronto vuelve á disminuir su brillo con igual lentitud que le adquirió, y reducida á otro pequeñito arco, desaparece por algunas noches de la vista de los hombres.

EL ORO Y EL AGUA.

Nada cuesta mas trabajo que hallar el oro. Es indispensable vivir en las ásperas sierras, sufrir un temperamento terrible, cavar muchas varas, arrancar grandes piedras; y luego ¿qué se logra? Una masa complicada de muchas subs-

Digitized by Google

tancias, en que quizá la menor parte es el oro.— Para servirnos de él es indispensable gastar crecidas sumas en máquinas, acarreos y jornales. Se puede decir que á fuerza de oro compramos el oro. ¿Y las aguas? Todo al contrario: desde la cumbre de las sierras baxan ellas mismas á los valles para salirnos al encuentro, convidarnos con su corriente, y evitarnos aun el trabajo de subir á buscarlas. Es un espectáculo agradable verlas nacer en el pico de una sierra, donde quizá el hombre nunca puso su planta, y notar cómo se apresuran á baxar para buscar al fatigado pasagero. Muchas veces no se detienen en proporcionarse un senderito para su baxada, sino que desde lo alto se tiran, y vienen á estrellarse á la mitad del valle. ¡Quántas veces sucede que está un manantial corriendo años y años sin que pase nin-

Digitized by Google

gun sediento que sepa agradecer aquel beneficio del Criador! Aun hay mas: no contenta el agua con franquearse tanto, se oculta en las entrañas de la tierra; pero apénas el hombre la necesita, á poco que la busque la encuentra. Ella se une en grandes rios, se divide en brazos, se subdivide en arroyos, se queda detenida en lagunas, sube á la atmósfera en vapores para baxar en lluvia, se trasforma en nieve con el fin de detenerse al pie de las plantas, y disponer su perfecto riego. Ultimamente, el agua pone tanto cuidado en que todos la hallen como el oro emplea en que ninguno le encuentre. ¡O sabia disposicion del Autor de la naturaleza! Lo que tan abundante tenemos es lo que nos sirve para vivir; y lo que con tanto trabajo sacamos, solo nos proporciona motivos de vanidades, cau-

Digitized by Google

sa de inquietudes, y tal vez objeto de delitos.

EPITAFIOS PARTICULARES.

Son los epitafios unas inscripciones; que á veces nos hacen llorar por lo que nos recuerdan, y á veces hacen reir por la simplicidad con que se escriben. En la Iglesia de los Religiosos Franciscos de Troyes se leia este: » Aquí reposa Luis »Duval, que muchos años antes de »morir dió toda su hacienda á sus »hijos, reservándose el usufruto. »Ruega á todos los que lean esta »memoria que pidan á Dios por él, »y que no le imiten, pues le salió »muy mal lo que hizo."

El siguiente se lee en una de las Iglesias parroquiales de la misma villa, y contiene un aviso, tanto mas saludable, quanto ménos sos-

Digitized by Google

pechoso es el conducto por donde viene : dice así: » Aquí reposa Mr. » Joaquin Ner, señor de..... que tu- » vo por muger á Magdalena Fe- » bure , dama de gran reputacion, » y por segunda á la señora Edmee » Gui.... Pasagero, qualquiera que » seas, queda advertido de no pa- » sar á segundas nupcias, si no quie- » res arruinar tu familia."

DICHO GRACIOSO.

Proponian á unas damas un dia de campo , con la condicion de que habian de ir á pie. Entre ellas habia una que por tener el cuerpo defectuoso le llevaba siempre sujeto con unos aros de fierro. Esta, criticando á las otras de pusilánimes porque se excusaban, diciendo que estaba muy distante el parage señalado, añadia sin cesar : va-

Digitized by Google

mos, vamos, que yo soy incansable. No es mucho, respondió otra, porque teneis el *cuerpo de fierro.*

Digitized by Google

CAXONCITO QUARTO.

ANECDOTAS Y FRAGMENTOS

DE LITERATURA DE LA CHINA.

EL RETRATO DE IRENE.

ANECDOTA.

Mr. de Brounk, despues de treinta años de servicio en el exército frances, obtuvo un grado considerable, y se retiró á una de sus posesiones, llevándose consigo á su hija Irene, que habiendo quedado sin madre quando apénas tenia un año, y no pudiendo seguir á su padre al exército, se habia educado en casa de una tia, señora, como suele de-

Digitized by Google

cirse del gran mundo. La tristeza con que Irene llegó á la quinta hizo sospechar á su padre que habia dexado en París algun objeto amoroso; y quando mas meditaba en averiguarlo, se lo facilitó todo una casualidad inesperada. Irene tenia un retrato de su amante, y por desgracia le perdió en el jardin, y el jardinero se lo presentó á su amo. Este, no dudando que el original de aquella copia era quien merecia el cariño de su hija, hizo venir un pintor con todo secreto, y le mandó que copiase aquel retrato en un quadro grande, que colocó en su despacho. Hecho esto, llamó á Irene; pero apénas entró, quando levantando la vista, reconoció en la nueva pintura la copia del retrato que habia perdido, y se desmayó perdiendo absolutamente el sentido. El padre, que la amaba tiernamente, no omi-

Digitized by Google

tió diligencia alguna para hacerla volver en sí; y quando lo hubo conseguido, la preguntó cariñosamente si habia dispuesto de su corazon á favor de algun jóven que la mereciese. Sí, señor, replicó ella, y lo he hecho sin vuestro permiso; pero un convento os vengará de mi falta. ¡Un convento! exclamó Brounk. Pues bien, toma el hábito; pero sea llevándote este retrato que perdiste en el jardin; ó si no, cásate con el original. Irene, anegada en lágrimas, no puede negar á su padre el estado de su corazon: le dice que ama á un jóven distinguido, pero no rico; mas como Brounk tenia bienes considerables, y solo deseaba la felicidad de su hija, la hizo escribir esta carta inmediatamente á su amante, que él rubricó en señal de su aprobacion.— »Mi querido Villé: »venid á echaros á los pies del me-

Digitized by Google

» jor de los padres: ha visto aquel
» retrato que me disteis, y conven-
» cido de que una niña mal edu-
» cada puede cometer muchas fal-
» tas, me ha perdonado la mia. Ve-
» nid á traerle mi retrato; pues tie-
» ne la bondad de concederos aque-
» lla mano que no os le debió dar
» sin su consentimiento."

ANECDOTA

TRADUCIDA DE UN PERIODICO INGLES.

Dos amigos, que comian juntos en una fonda de Lóndres, se trabáron casualmente de palabras; y el mas vivo de genio propuso un duelo, que el otro aceptó inmediatamente; pero con la condicion de que ántes de salir al campo habian de almorzar juntos en su misma casa. El que desafió no faltó á la cita en casa del desafiado. Se le hizo entrar

Digitized by Google

en una sala, donde halló prevenido un magnífico almuerzo. Poco despues entráron en la sala dos bellas señoritas, quatro niños, y una respetable dama, que eran la esposa é hijos del desafiado. Todos juntos almorzáron con alegría, ó por lo ménos cada uno disimuló sus propios sentimientos; pero apénas se concluyó, quando el impaciente desafiador propuso al otro que le siguiese al campo.— Aguárdate un poco, dixo este con tranquilidad: el partido es muy desigual entre nosotros. Muéstrame tú una esposa amada y seis hijos queridos, y yo te seguiré, iumediatamente para darte la muerte, ó para recibirla de tu mano. Tienes razon, replicó el otro, abrazándole: el partido no es igual: abrázame y perdóname; pues lo que acabo de ver me convence de lo sagrado que es la exîstencia de un padre de familias.

Digitized by Google

ANECDOTA.

EL INGENIOSO GERARDO.

Casó el jóven Gerardo con la hermosa Acelia; y este matrimonio, debido únicamente al amor, tuvo las conseqüencias mas felices. Solícito, tierno, y dotado de todos los atractivos que saben conciliar el amor, tuvo el gusto de combinar con la posesion de esposo las finezas de un amante; pero un accidente imprevisto turbó su felicidad. Isabel, aunque mucho ménos hermosa que Acelia, fué vista por Gerardo, y *un no sé qué* la hizo dueño de aquel corazon, que parecia tenerle ya mucho tiempo ántes. Los remordimientos mas crueles le despedazan desde entónces: él se desconoce: por una parte la pasion le arrastra, y por otra le llaman sus deberes: apela al

Digitized by Google

discurso, y su razon se ofusca. Quiere ver á Acelia en su imaginacion, y solo se le representa la imágen de Isabel: en este estado el tedio está muy próximo; y un esposo con tedio es capaz de todo. Entre tanto Acelia redobla sus ternezas; pero nota que son recibidas con indiferencia, y lo extraña: quiere saber la causa, y he aquí lo que Gerardo la responde.— Acelia, dexa de acariciar á un esposo que no te ama, y que no te ha entregado todo su corazon.— ¡O Dios! tú me haces temblar.— Es una confesion terrible, pero verdadera.— ¡Seré tan desgraciada, que otro amor!:.— Sí, Acelia; he visto á otra::: aun no sé quién es, sino confusamente: no es tan hermosa como tú, no es tan graciosa; pero á pesar de todo yo la amo.— Te engañas.— ¡Oxalá!— Esa misma ingenuidad te justifica para conmigo.

Digitized by Google

Si la amases de veras, me aborrecerias; y entónces la reserva seria la señal mas clara de tu odio; pero pues me franqueas tus secretos, por lo ménos aun soy tu amiga.— ¿Mi amiga?... eso sí; pero esposa....— Eso ya no puede deshacerse. Delante de Dios me prometiste fidelidad; y si al recuerdo de aquella augusta ceremonia unes los sentimientos de la amistad, ¿qué te falta para ser un esposo perfecto?— Sin embargo....— Gerardo, no quiero molestarte: estás en un estado terrible: ves, amigo mio, busca á mi rival, háblala, disfruta de su trato, y no te olvides de tu amiga Acelia.

Con efecto, Gerardo entra á buscar su nueva dama; se introduce en su casa, y la habla de su amor. Isabel conoce en Gerardo una conmocion extraordinaria, y cree prever que aquel corazon está oprimi-

Digitized by Google

do, y como forzado en lo mismo qué obraba. Para averiguarlo finge condescender con sus deseos; pero le impone una condicion muy terrible, diciendo que quiere ser amada sola. Gerardo tiembla al prometerlo, y ni aun puede articular las primeras palabras: se queda suspenso; y quando Isabel esperaba una protesta de constancia, le oye con admiracion exclamar: ¡Que os ame á vos sola! ¡ah! soy hombre de bien, y no sabré mentir. Eso mismo tengo prometido á mi Acelia, y sin embargo la casualidad puede mas que mis promesas.— ¿Quién es Acelia?— Mi esposa.— ¿Luego sois casado?— Y la amaba mucho hace pocos dias. ¡Oxalá pudiera amarla toda mi vida; pero la maldita casualidad!— Basta, Gerardo: me encanta vuestra ingenuidad: ya no podeis ser mi amante; pero os recibo por mi amigo.— ¿Y Ace-

Digitized by Google

lia, que tambien es mi amiga?— Nada importa: los amigos se multiplican; pero no los esposos. Yo tambien tengo el mio.— ¡Vos casada! ¡O Dios!— Sí, y pronto vereis á mi marido.— Señora:::— No mas, Gerardo: retiraos, y venid á la noche, pues os aguardo indispensablemente.

Con efecto, Gerardo se retira sumergido en mil dudas. Isabel cuenta á su esposo lo sucedido. Este va á buscar á Acelia, y la conduce á su casa. No tarda en llegar Gerardo, quien se sorprehende al encontrar esta reunion de competidores: no halla que decir; pero este desengaño y la memoria de sus deberes disipan las tinieblas que le ofuscaban. El esposo de Isabel le abraza, y esta nueva demostracion es un golpe decisivo. Se arroja á los pies de Acelia, y la dice que ya tiene

Digitized by Google

otra vez á su esposo. Esta lo cree, conociendo que Gerardo no sabe mentir. Entónces todos rien la aventura galante; y estas quatro almas generosas, que supiéron resistir á la pasion de los zelos, se prometen una amistad sincera, para la que todos estaban formados.

* ANECDOTA DE LA CHINA.

En la Dinastía Ming pasó por Kiang-poang un Enviado de la corte, llamado Tong-pou. Un literato del pais le envió uno de sus criados con un villete, en que le cumplimentaba. Tong hizo llamar al criado, y le preguntó en qué se ocupaba su amo, que pasaba una vida tan retirada. Señor, respondió el criado, el año ha sido muy malo en estos parages, y los caminos estan cubiertos de cadáveres de los

Digitized by Google

que mueren de hambre, y mi amo alquila todos los dias una cantidad de hombres para recoger y enterrar los cuerpos de aquellos desgraciados; y así, á mas de mil de ellos ha proporcionado ya este beneficio. Tong pareció admirado de esta noticia, y preguntó cómo hacía para pagar aquella gente. Eso, respondió el criado, lo hace teniendo destinada una cantidad de arroz para cada sepultura, y el pago se hace por un pariente suyo. Tong no quiso informarse de otra cosa, y alabando al criado la caridad del amo, escribió á este un villete, diciendo: »Toda buena obra se debe tener »oculta quanto se pueda, ó por lo »menos no se debe procurar que »se publique; pues no hay cosa »mas ridícula que estas caridades »de que la vanidad es el motivo."

Digitized by Google

ODA

sobre la perdicion del género humano, traducida del libro canónico de la China intitulado Chi-King.

Levanto mis manos al cielo, y parece como de bronce. Nuestras desgracias duran hace mucho tiempo: el mundo está perdido. El crímen se esparce como un veneno fatal. Las redes del pecado se ven tendidas por todas partes, y no hay apariencia de remedio.

Teniamos buenos campos; pero la hambre nos los ha destruido. Todo nos obedecia; pero la muger nos ha constituido esclavos: lo que ella aborrece es la inocencia, y lo que ama es el delito.

El marido solo levanta las paredes de su casa; pero la muger, que quiere saberlo todo, lo destruye. Este es un páxaro, cuya voz es fu-

Digitized by Google

nesta : ¿tiene demasiada lengua? Esta es la escala por donde han venido todas nuestras desgracias. Nuestra pérdida no viene del cielo, es la muger quien la causa : los que no escuchan las leyes de la sabiduría son semejantes á esta desgraciada.

Ella ha perdido al género humano : al principio esto fué un error, despues ha sido un crímen; pero ella no se reconoce, y dice : ¿qué he hecho yo? El sabio no debe exponerse á los peligros del comercio; ni la muger debe entender en otra cosa que en coser é hilar.

¿De dónde viene que el cielo os aflige? ¿y por qué los espíritus celestes ya no os asisten? porque os habeis entregado á quien debierais huir.

El cielo despliega sus redes : estan por todas partes tendidas : el

Digitized by Google

hombre se ha perdido: he aquí lo que me aflige. El cielo tiende sus redes: no estan léjos: esto es hecho. El hombre se ha perdido: he aquí lo que causa toda mi tristeza.

Este arroyo tan hondo tiene un manantial de donde salió. Mi pena se le parece: es honda, y viene de léjos. ¡O cielo! vos solo podeis poner el remedio: perdonad al padre, y salvad toda su posteridad.

* LITERATURA DE LA CHINA.

FRAGMENTO I.

Obligacion de un hombre constituido en dignidad.

¿Un magistrado es desinteresado? ¿cumple con su obligacion? ¿es fiero y orgulloso? ya es culpable. Su desinteres no puede justificar su orgullo. Cada uno debe velar sobre sí;

Digitized by Google

pero un magistrado está en mayor obligacion de hacerlo. Si se limita solo á evitar las faltas grandes, y no atiende á precaver las pequeñas, ya no es digno del puesto que ocupa. El amor al trabajo y la aplicacion son necesarias para el que quiere encargarse del gobierno, y deben durarle todo el tiempo que esté en el mando. Mucho se engaña el que piensa que unos años de trabajos le dan derecho para descansar en lo sucesivo. Si quiere descansar impunemente, que se retire.

En el reyno de Tchin-la hay dos torres de piedra: quando ocurre un pleyto obscuro, se encierra á cada litigante en su respectiva torre. El que está satisfecho de su justicia tiene tranquilidad en la prision; pero el culpado siente un calor extraordinario, y le sobreviene un dolor de cabeza. En Pekin no tenemos

Digitized by Google

una cosa semejante; por lo qual, si falta la integridad y la ciencia en nuestros magistrados, ¿á quién recurriremos?

* FRAGMENTO II.

de la literatura de la China.

Tsong-su-y era el hombre mas frugal y sencillo, pues llevó diez años un mismo vestido negro, y conservó el mismo calzado. Quando fué elevado á la dignidad de Gobernador de Tcheon, sus hijos se juntáron para decirle: Padre, sabemos vuestro desinteres, y así no esperamos ningun producto de vuestro nuevo cargo: solo sí os diremos que ya teneis mucha edad; que la madera de Tchou es excelente, y que no dexeis de pensar en lo sucesivo (con esto le convidaban á que previniese aquella madera para sus funerales, en cuyo punto son los Chinos muy exâc-

Digitized by Google

tos). El padre, sin responderles nada, marchó á su destino; y habiéndole servido algunos años, quando volvió á su casa, le saliéron á recibir los hijos, diciéndole si habia tomado su consejo; pero él les respondió sonriéndose: Me han dicho que el Cipres vale tanto como el Chan (especie de madera de aquel territorio). Segun eso, dixo uno, ¿habeis hecho prevencion de madera de Cipres? Sí, hijo mio, respondió el buen anciano: aquí os traygo las semillas de este arbol: sembradle, si gustais.

LAS QUATRO S. S. S. S.

ANECDOTA.

Un antiquario, que viajaba para desenterrar monumentos antiguos, no pudo ménos de detenerse en la Iglesia de un pueblo tan despreci-

Digitized by Google

ble, que no creyó pudiese merecer su atencion. El objeto que le detuvo era de un interes muy particular: en una pequeña lápida halló puestas quatro S. S. S. S., y aquel sabio no dudó un punto de su verdadero sentido. Fué á llamar al Cura, á los Alcaldes, á los hidalgos y á todo el pueblo, para anunciarles que en su Iglesia estaba el sepulcro de Severo Sulpicio Sexto Senador de Roma. El tesoro era apreciable, y la interpretacion demasiado clara. Ya se trataba de alzar la lápida á vista de todo el pueblo, que á la novedad habia acudido, quando se presentó un anciano, apoyado en sus muletas, y culpando la torpeza de su edad, que no le permitia ver con velocidad la maravilla que todos repetian. Tio Manzano, tio Manzano, dixo el Alcalde, venga vmd. á ver el cuerpo de un *Cenador* Romano.

Digitized by Google

Senador, señor Alcalde, enmendó el antiquario. Sea lo que sea, replicó el viejo: ¿dónde está ese cuerpo, y quién os lo ha dicho? ¿Quién ha de ser, sino las letras de esta lápida sepulcral? Estas quatro S.S.S.S. que veis aquí señaladas, dixo el antiquario; y el viejo continuó: ¡Ah, señor de mi alma! Mi padre puso ese letrero siendo yo niño; porque se enterró en ese lugar el hombre mas de bien que tenia el pueblo, que era *Sebastian Sanchez, Sacristan segundo* de esta Iglesia. Todos celebráron el hallazgo, y el antiquario quedó corrido, pero no escarmentado; pues marchó al instante á buscar mas antigüedades, y quizas con iguales fundamentos.

Digitized by Google

Carta de Iber-Mahalin á un Español residente en Constantinopla.

Madrid 26 de Junio de....

Mi querido amigo: cada dia tengo nuevos motivos para darme el parabien de haberme dedicado desde niño á aprender el idioma de los Españoles, y cada vez te repito en mi corazon las gracias mas sinceras por el cuidado y constancia con que me dirigiste en este para mí tan dificil estudio, y en el que empleamos, como sabes, mas de siete años, aprovechando oportunamente la casualidad que te llevó á vivir en mi compañía, tan distante de tu pais nativo. El momento feliz de estar yo en el tuyo llegó ya; y aunque te escribí mi llegada, y el resultado favorable que esperaba de los objetos de comercio que me sacáron de

Digitized by Google

mi casa, he omitido el escribirte mis observaciones hasta tomarme el tiempo necesario para hacer algunas. En el dia estoy en este caso; y reservándote para otra vez la sorpresa que te causarán mis notas en puntos de mayor importancia, quiero emplear esta carta en cosas que me llenan de confusion, aunque quizas te servirán de risa. Yo sé que los tiempos lo mudan todo. Mis vecinos los Rusos hace muy poco que empezáron á ser hombres; y así considerar á Moskow en el dia, y compararle con el antiguo ántes de Pedro el Grande, es lo mismo que cotejar el Haren de nuestro muy alto Emperador con el de un Arabe Bedovino; y esta reflexîon me tranquiliza un poco para no quejarme abiertamente de haber sido engañado en una buena parte de las noticias que me diste. Esto sirva de preludio pa-

Digitized by Google

ra que conozcas, que toda esta carta es mejor una lista de mis dudas, que un resultado de aquellas observaciones que de un forastero como yo pudieran esperarse.

En primer lugar debo confesarte, que el castellano que me enseñaste no es el que ahora se habla en esta corte, y aunque á la verdad esta falta se me ha hecho poco difícil de vencer, por las nociones que tengo de la lengua francesa; sin embargo, en ciertos puntos me veo muy apurado. Cada dia hallo en las plazas y calles una porcion de inscripciones, que si no me engaño me dixiste se llamaban *muestras*, y sirven para avisar al público lo que se vende en aquella tienda, ó el arte que profesa el dueño de la casa; pero ¿quál será tu admiracion quando te diga que no entiendo estos letreros? Yo conozco que este será el nuevo

Digitized by Google

castellano de moda; porque como estas muestras han de servir para que todos las lean, es preciso que esten segun el lenguage mas comun del pueblo. Tú serás el juez que decida esta qüestion, pues para ello voy á copiarte algunas.

En una callejita muy estrecha, en las inmediaciones de la puerta del Sol, se lee:

Aquis evend echaco late superiory desatisfacion.

En otra esquina, no muy léjos, dice:

Aqui se limpia, y compone tod ogene roderopas.

Yo no puedo conocer la lengua de donde se tomáron estas voces, sin embargo que por el sonido parecen nacidas del dialecto aleman.

Igualmente me parece demasiada presuncion la de otro que ha puesto en su balcon un letrero, que

Digitized by Google

dice: *F. Sastre Maestro de hombres, y mugeres.* Pues si tiene tanta ciencia y virtud, que pueda servir de modelo para âmbos sexôs, no puede ménos de saber que la verdadera virtud no se publica así nunca. Tambien me ha hecho reir la vanidad de otro, que sin duda será muy petimetre, pues ha puesto sobre la puerta de su casa: *Se peyna de todas modas Maestro F.*: sin duda que este caballero cree que no es bastante visible su peynado en el Prado, y quiere dar á conocer al público que se peyna siempre segun el último gusto, para lo qual lo ha puesto con letras bastante gordas sobre su misma puerta.

En mi libro de memoria tengo apuntadas algunas otras, que no copio aquí por ser demasiado numerosas. Nosotros nos divertiremos con repasarlas quando nos veamos; y yo

Digitized by Google

desde entónces para ahora no cesaré de admirarme de que en una corte tan ilustre como esta, y tan llena de hombres sabios y virtuosos, se permitan tales mamarrachos.

La ortografía de muchas de ellas no es ménos apreciable. En una de las calles mas freqüentadas hay puesto sobre la puerta de una taberna esta inscripcion augusta, y tal vez capaz de excitar sentimientos muy profundos: dice así: *¡Taberna! ¡Vino de Valde Peñas por mayor y menor, y á precios equitativos!*— Por Mahoma que estuve pensando si aquella casa seria en lo antiguo algun suntuoso edificio que sirviese para los usos de la mas alta clase, y que quizas el que puso aquel letrero no pudo contenerse, y puso con admiracion ¡Taberna! ¡Taberna esta casa donde pasáron tales y tales sucesos! sin embargo que me distraxo de es-

Digitized by Google

te pensamiento lo siguiente del letrero; pues es cosa muy admirable, á la verdad, que en aquella taberna esté el vino de balde, y las peñas se vendan, aunque sea á precios muy equitativos. Yo te aseguro que jamas las compraria, por mas baratas que estuviesen.

En otra parte se lee esta pregunta: *¿Es lonja de chocolate y otros géneros?* No pude ménos de irritarme con el que lo puso, y exclamar: Bruto, si quando escribiste eso no sabias lo que en esa tienda se despachaba, ¿por qué no lo averiguaste ántes de hacer al público esa pregunta?

Pero si tus paisanos son tal vez culpables en esto, merecen alguna indulgencia por lo mucho que adelantan en el arte de los geroglíficos. Aquí se ve la fama con sus alas y su clarin saliendo de lo interior

Digitized by Google

de una terrible bota de montar, de la que nace, como Venus de la espuma del mar : mas allá baxan los ángeles en unos bellos grupos de nubes con sendas copas de sorbete en la mano : en otra parte se ve á un pelícano abriéndose el pecho para enseñar un letrero escrito con letras de sangre; y últimamente, las augustas águilas imperiales estan en otras partes manifestando en sus cuerpos unas letras que dicen : *Abaniquero.*

El uso de los hipérboles no es ménos freqüente en boca del pueblo, que en la pluma de los poetas. Todos los dias se oyen higos como panecillos, uvas como rosas, rosas como platos, y naranjas como cabezas de niños. ¡Admirable fecundidad de pais! y aun mas admirable docilidad de vendedores, pues en alta voz aseguran que si no es bueno el

Digitized by Google

género, no quieren que se lo paguen; sin embargo, yo me guardaria de tentar su liberalidad; pues por lo ménos se originaria alguna disputa, en que yo no saliese muy bien librado.

Pero ya que hablamos de docilidad, no puedo ménos de decirte que es grande la de todos tus paisanos. En el Diario se ven continuamente jóvenes tan instruidos, que pueden servir de ayos ó secretarios, y tan humildes, que si no hallan esta proporcion, ponen á renglon seguido, que tambien servirán de ayuda de cámara ó cocinero.

Aun mas: yo mismo he sido testigo de la bondad con que en la puerta del Sol se convida á todos á ir á Cádiz, Málaga, Sevilla, &c.; y aun dias pasados tuve bastante que trabajar para librarme de dos que á porfia solicitaban *llevarme al arroyo*. Yo no

Digitized by Google

sé si acaso intentarian echarme de cabeza en algun hondo arroyo; pero lo cierto es que me convidaban con la mayor eficacia, y que á boca llena me llamaban *su amo.*

Concluyo aquí mi carta por ahora: en otra ocasion tendré tal vez motivo para divertirte con nuevas observaciones. Felicita en mi nombre á tu madre, y manda á tu amigo que desea verte= *Iber-Mahalin.*

* LAS CHINELAS DE ABOU-CAZEMB.

ANECDOTA.

Abou-Cazemb era un rico mercader de Bagdad, tan conocido por su avaricia, como por la singularidad de sus trages. Sus vestidos solo parecian un mapa-mundi, ó un libro de muestras de paños. Y su turbante erá tan particular, que no se

Digitized by Google

hallaba persona que pudiese explicar el color que habia tenido ántes de ensuciarse. Pero lo mas gracioso eran sus chinelas, y tanto, que por ellas se hizo famoso en toda la provincia: las suelas estaban armadas con gruesos clavos, y las palas tenian un número incalculable de piezas. Diez años habia que se servia de ellas; y aunque en este dilatado tiempo se habian hecho pedazos mil veces, la constancia de su amo logró empeñar la destreza de los mas hábiles zapateros de Bagdad para que reuniesen sus fragmentos. Por desgracia las costuras no siempre pudiéron quedar disimuladas, y así los lomos formaban muy voluminosas las chinelas; y quando se queria comparar una cosa gorda, todo el mundo la comparaba á las chinelas de Cazemb.

Un dia que se paseaba en el

Digitized by Google

gran Bazar, que es el mercado público de Bagdad, le propusiéron comprar una partida de cristal, cuya compra hizo con mucha comodidad, como todas las suyas. Pocos dias despues quebró uno que comerciaba en perfumes; y Cazemb no perdió la ocasion de comprar á muy poco precio una cantidad considerable de agua de rosa, objeto que seguramente le daria muchas ganancias. Estas ventajas tan conocidas le pusiéron de muy buen humor: y si la avaricia se lo hubiera permitido, seguramente hubiera solemnizado su fortuna con un banquete, segun se acostumbra entre los negociantes de Oriente quando hacen algun trato ventajoso; pero Cazemb era demasiado prudente para malgastar en mantener la gula de los otros; y así se contentó con permitirse á sí mismo el placer de bañarse: cosa que

Digitized by Google

luengos tiempos habia que no verificaba.

Con efecto, marchó al baño público; y quando se desnudaba, uno de sus amigos, si es que los avaros tienen amigos, le hizo presente la ancianidad de sus chinelas, por las que era la irrision de todo el pueblo; y le aconsejó que comprase otras nuevas. Dias ha que pienso en ello, respondió Cazemb; pero sin embargo, aun no estan tan estropeadas las mias, que no sea lástima desecharlas: esperemos que sirvan un poco mas, y seguiré vuestro consejo. Con esta protesta, que seguramente no pensaba cumplir, acabó de desnudarse y meterse al agua.

Miéntras que se bañaba vino el Cadi de Bagdad con intento de hacer lo mismo; pero como Cazemb habia entrado mucho ántes, le tocó salir del baño primero que aquel

Digitized by Google

juez : se vistió prontamente sus andrajos; pero por mas que buscó, no pudo encontrar sus chinelas. Sin duda pensó que las habria ocultado el amigo que le aconsejó que las jubilase; y así sin empeñarse mas en buscarlas, se aprovechó de unas magníficas chinelas que encontró no léjos de su ropa; y salió contento con el cambio, pensando que serian un presente de aquel amigo caritativo.

Entre tanto el Cadi concluyó de bañarse; y llamando á los esclavos para que le sirviesen la ropa, no halláron las chinelas, y en su lugar solo viéron un calzado asqueroso, que publicaba que Cazemb era su dueño. En este apuro salen los esclavos, y no tardan en encontrar al pobre Cazemb, y le conducen como un ladron á la presencia del Cadi, quien haciéndole calzar sus asquerosas chinelas, le envió á la cárcel, para que

Digitized by Google

otra vez respetase el calzado de sus superiores. En Oriente ya se sabe que todo se compone con dinero, y así el pobre Cazemb tuvo que gastar mucho para recobrar su libertad perdida.

Salió por fin de la cárcel, y restituyéndose á su casa, lo primero que hizo fué maldecir muchas veces sus chinelas, y tirarlas al Tigris, que corria precisamente debaxo de sus ventanas. Esto fué de noche; y por casualidad unos pescadores tenian tendidas sus redes en aquel parage; y como las chinelas eran tan pesadas, no solo se detuviéron en ellas, sino que con sus gruesos clavos rompiéron muchos hilos de la malla, de modo que por la mañana, quando los pescadores sacáron las redes, y viéron el extraño pescado que conducian, y las habia inutilizado, maldixéron mil veces las chi-

Digitized by Google

nelas y su dueño, y por despique se las restituyéron, tirándoselas á la ventana. Una tras otra entráron ámbas chinelas en casa de su amo, y una tras otra diéron en un basar que contenia las botellas de agua de rosa que compró á tan baxo precio; y cayendo en el suelo, rompiéron la gran parte de cristal de que tanta ganancia se prometia. Todo el quarto se llenó de un olor suavísimo; pero á Cazemb le pareció intolerable, por lo mucho que le costaba el perfume; y redoblando las maldiciones, fué corriendo á enterrar en su jardin aquellas destructoras chinelas.

Por desgracia la vecindad le aborrecia, y un vecino que le vió cavando la tierra, no quiso desaprovechar la ocasion de hacerle daño, y fué corriendo á avisar al Cadi de que Cazemb acababa de desenterrar un tesoro. El Cadi, que

Digitized by Google

ya le conocia por el robo de sus chinelas, marchó prontamente á casa de aquel miserable, y le exîgió el tesoro que habia encontrado. En vano Cazemb desenterró sus chinelas en confirmacion de su inocencia: ¡nada le sirvió; y á cuenta del tesoro que se suponia, tuvo que contentar la codicia del Cadi con una suma considerable, para no verse segunda vez en la cárcel.

Desesperado con esta nueva desgracia, deba al diablo sus chinelas; pero aunque repetia la oferta con todo su corazon, el diablo no quiso venir por ellas; y Cazemb, para librarse de aquel enemigo doméstico, tuvo que coger su palo, y salir de la ciudad, encaminándose al aqüeducto que la surtia de agua, y en el qual arrojó sus chinelas. Este fue un golpe decisivo. El aqüeducto era muy hondo, y Cazemb estaba bien

Digitized by Google

seguro de no volver á oir hablar de sus perversas chinelas.

¿Quién lo diria? La maldita casualidad enfiló las dos chinelas por el conducto del encañado: se interceptó el curso del agua, y la ciudad empezaba á sentir la falta de ella, quando los fontaneros acudiéron á remediarla, y halláron que la causa del daño eran las chinelas de Cazemb. Inmediatamente fue preso este pobre hombre; y acusado de haber querido privar á la ciudad de una cosa tan necesaria como el agua, tuvo que satisfacer otra multa mucho mayor que la primera.

En este estado ya se habian hecho terribles las chinelas para su dueño, por lo qual resolvió quemarlas para exterminar así un enemigo tan infatigable; pero por fortuna estaban mojadas, y fué preciso secarlas al sol, poniéndolas en el

Digitized by Google

terrado de su casa. Un perro de la vecindad, que estaba en su terrado, salió al de Cazemb; y como era un animal jugueton, cogió una de las infaustas chinelas, y tirándola y volviéndola á coger en la boca, tanto hizo, que la dexó caer en la calle perpendicularmente sobre una muger embarazada, que á la sazon pasaba. La violencia del golpe, y el susto la hicieron malparir; y la chinela, como instrumento de la desgracia, fué presentada al Cadi por el marido de la malparida. Inmediatamente se le exigió á Cazemb otra suma muy considerable. Y entónces este infeliz avaro, arrebatado en la fuerza de su desgracia, y presentando al Cadi las dos chinelas: He aquí, señor, le dixo, lo que me ha hecho gastar en pocas horas el fruto de toda mi vida. Dignaos, señor, ponerlas en prision, y dad-

Digitized by Google

me un salvoconducto, para que en adelante no se me haga responsable de los daños que sigan haciendo estas infaustas chinelas. El Cadi se rió de la exclamacion de Cazemb, y no dexó de advertirle, que si su avaricia no le hubiera alucinado, y se hubiera comprado en tiempo otras chinelas, se hubiera ahorrado muchas piastras y no pocos disgustos.

A veces un duro gastado en tiempo evita que se gasten muchos miles de pesos.

Historia de Tchoang-tsé, célebre Filósofo de la secta de Tao, traducida de una coleccion de novelas Chinas. *

Nací en la provincia de Song, y tuve la felicidad de ser nombrado

* El editor. Me persuado á que será bien admitida esta novelita; pues aunque carezca

Digitized by Google

para un mandarinato de segunda órden, en una edad en que apénas podia pretender el nombre de discípulo de una secta.

Habia entónces en aquella provincia un sabio llamado Lao-tsé, esto es, el niño anciano, y desde luego pensé en alistarme por su discípulo, como lo conseguí á mis primeras instancias, teniéndose aquel sabio por muy dichoso en lograr por su discípulo un magistrado. Ocupado en mi estudio, no pensaba sino en adelantar mis conocimientos, quando un sueño que me repitió varias veces, vino á turbar mi aplicacion y mi sosiego. Apénas me recogia todas las noches despues de meditar en la leccion del dia, quando se me

del artificio de las novelas de moda, es muy apreciable por dar á conocer el gusto de los Chinos en esta clase de composiciones.

Digitized by Google

figuraba que me convertia en una bella mariposa blanca, pudiendo tanto conmigo aquel sueño porfiado, que á veces aun despierto se me representaba que tenia alas, y que podia muy bien volar al menor impulso.

Dudaba continuamente en la interpretacion de este misterio, y el resultado de mi inquietud fue caer en una profunda tristeza. Mi maestro lo conoció, y tanto hizo, que le conté la causa, con la entera seguridad de que me explicaria el prodigio, pues su sabiduría penetraba todos los secretos de la naturaleza. El suceso correspondió á mis esperanzas. Tu sueño, me dixo, te acuerda tu primer origen: sabe, amado Tchoang, que en el principio fuiste mariposa blanca, y esto era precisamente quando se estaban formando el cielo, y la tierra. Las aguas fueron la primer produccion del cielo,

Digitized by Google

y las plantas la segunda, floreciendo todas al instante en que fueron formadas, y quedando la tierra convertida en un jardin hermosísimo. Entónces tú volabas de una en otra, recorriendo rápidamente toda la extension del universo; pero por una casualidad bien funesta fuiste á parar al jardin sagrado de la gran Reyna, donde te introduxiste atrevido, y osaste pasear sobre las flores mas reservadas. El páxaro misterioso, que desde la eternidad vela para la seguridad de aquel huerto delicioso, no pudo sufrir ya tu atrevimiento, y cogiéndote en su pico, deshizo tu cuerpo delicado; pero tu alma, como inmortal, voló á meterse en otros cuerpos, que sucesivamente han pasado para purgar tu delito, hasta que vino á habitar en el que hoy tienes. Esto, hijo mio, te ha de servir para que eleves tus cono-

Digitized by Google

cimientos, y desprecies todo sentimiento de la tierra. Quanto mas sepas, y mas adornes tu alma, mas pronto merecerás el honor de salir de ese cuerpo, y transformarte en mariposa, que es lo que te se anuncia en esos repetidos sueños.

Contentísimo quedé con la explicacion de mi maestro, y tomando su consejo, renuncié mi cargo, retirándome para dedicarme enteramente á la contemplacion de las ciencias. Desde entónces no hubo secreto que no me revelase; y viéndome ya bastante aprovechado en su doctrina, me hizo viajar para instruirme.

Corrí la mayor parte de nuestro imperio; y para no malgastar el tiempo amontonando ideas inconexas, me detenia á menudo en las capitales de las provincias para adquirir un perfecto conocimiento

Digitized by Google

de sus ciencias y costumbres: y como en estas detenciones hubo algunas muy dilatadas, me casé hasta tres veces con otras tantas mugeres. La primera murió al quarto dia de ser mi esposa: á la segunda por sospechas de infidelidad la repudié; y por último, me casé con la tercera en la provincia de *Hou-quang*, de donde ella era natural, y descendiente de la familia real de Tsi.

A pocos dias de casado se esparció por todas partes la fama de mi sabiduría, y el Rey de Tsou, deseoso de tenerme en su corte, me envió un magnífico presente, y me convidó á habitar en su palacio. No me dexé lisonjear por estas esperanzas brillantes, sino que, agradeciendo las ofertas, le respondí, escribiéndole esta fábula.

En la India Oriental llevaban al sacrificio una vaca muy gorda, y

Digitized by Google

adornada con las mejores cintas y flores que se encontráron. El pobre animal, que ignoraba el objeto de aquel adorno, caminaba muy ufana hácia la muerte, y se lastimaba de otras vacas que pasaban por el camino tirando de los carros, y oprimidas baxo su peso. Pero esta alegría no la duró por mucho tiempo, pues habiendo llegado al templo, y viendo levantado el cuchillo que debia degollarla, envidiaba la suerte de las demas vacas, y maldecia los adornos de que ántes se lisonjeaba tanto.

De este modo rehusé las ofertas del Rey de Tsou, y retirándome con mi esposa á mi pais nativo, hice construir una casa en el campo para poderme entregar sin estorbo á la contemplacion de los astros. Con efecto, mis intentos se lográron. Vivia retirado, y gozaba

Digitized by Google

los contentos de la vida campestre, quando un accidente vino de nuevo á turbar mi reposo.

Paseábame yo un dia por el campo, y distraido con mis reflexiones, me hallé en el parage donde se entierran los difuntos. Volví en mí como si saliese de un profundo sueño, y contemplando la igualdad en que se quedan todos los cuerpos despues de la muerte, comencé á filosofar sobre el desprecio que merecen los bienes de la tierra, quando reparé en una jóven bastante agraciada y vestida de luto, que sentada junto á una sepultura, que parecia reciente, no cesaba de mover sobre ella un largo abanico. Sorprendido con esta aventura, me llegué á ella, y la pregunté la razon por que se molestaba en abanicar con tanto trabajo aquella sepultura, y de quien era, si podia

Digitized by Google

saberse. La jóven, sin levantarse, como la urbanidad lo exîge, pronunció por lo baxo algunas palabras, que no pude entender, y se entregó á un amargo llanto: todo esto no hacia mas que excitar mi curiosidad; y preguntándola de nuevo y con mayor expresion, pude lograr que me respondiera en estos términos: Señor, me dixo, soy una jóven desgraciada, que acaba de perder un esposo que amaba, y del que era amada con igual ternura. Poco ántes de morir me hizo acercar á su lecho, y tomándome la mano, me hizo prometerle que no pasaria á contraer nuevo matrimonio hasta que la tierra que cubria su sepultura estuviese enteramente seca. Yo se lo prometí con los votos mas solemnes; pero reflexîonándo luego en que como esta tierra esté amontonada, es muy probable que tarde mucho en

Digitized by Google

secarse, vengo todos los dias á orearla, soplando con el abanico sobre esta que es su sepultura.

Esta confesion ingénua me hizo prorumpir en una risa inmoderada. He aquí, decia para conmigo mismo, una esposa que amaba tiernamente á su marido: ¿qué mas pudiera hacerle si le hubiese aborrecido? Despues, moderando mi risa, la hice ver que la empresa de secar aquella tierra era superior á las fuerzas de una dama delicada, y que así me permitiera ayudarla en aquel trabajo. Con mucho gusto, replicó ella; y haciéndome una profunda reverencia, sacó otro abanico igual al suyo, y me le presentó, señalándome el parage por donde queria comenzase. Era un espectáculo muy gracioso el vernos en aquella ocupacion; pero por fortuna no duró mucho tiempo, pues un viento bas-

Digitized by Google

tante fuerte que se levantó, dió esperanzas de que pronto la secaría. La viuda lo pensó así; y guardando su abanico, se quitó de su pelo una aguja de oro, y me la presentó para recompensar mi servicio: yo rehusé admitirla, y la supliqué que me permitiese solo guardar aquel abanico para memoria del lance. Con efecto, ella me concedió este permiso, y se retiró, dexándome admirado de su belleza y de su carácter.

Quedé atónito con esta aventura, fui pensando en ella hasta que llegué á mi casa, y subiendo á mi quarto, me abandoné á las reflexiones que me inspiraba, las que fueron tantas, que sin saber lo que me hacia, y mirando mi abanico, comencé á cantar estos versos que de repente compuse.

„Parece que dos personas no se unen sino por un resto del odio que

Digitized by Google

se tuviéron en la vida precedente. Y que buscan el matrimonio con el fin de maltratarse por mas largo tiempo.

Así veo es cómo se olvida tan indignamente despues de muerto al que mas se amaba.

¡Qué necio es preciso ser para amar corazones tan ligeros! Por desgracia yo no estaba solo, sino que mi esposa me escuchaba de puntillas detras de mi asiento; y no pudiendo comprehender el sentido de mis versos, me pidió que los explicase, y la dixese de donde me había venido aquel abanico que no conocia. Yo la conté la historia de la viuda, oyendo lo qual mi esposa, montó en cólera, la llenó de maldiciones, la llamó oprobrio de su sexô, y afrenta del género humano. En verdad estas imprecaciones eran otras tantas protestas de su fideli-

dad: pero yo, no creyendo sus palabras, continué cantando estos segundos versos.

Quando vive un marido, ¿qué muger no le adula?
Y quando muere hela ahí pronta á tomar su abanico para secar la tierra que le cubre.

La pintura representa lo exterior de un animal, pero no su interior.

Estos versos la irritaban sobremanera, y me afeó que me confundiese con el resto de las mugeres. No dixo que yo pensaba de ella en mi corazon, y que como habia tenido tres mugeres, pensaba que ella podria tener otros tantos maridos, pero que supiese que las mugeres de su carácter no pasan jamas á celebrar segundas nupcias, y que ella por su parte no solo no me ofrecia guardar el antiguo rito, que no

permite contraer matrimonio ántes de los cinco años de viudez, sino que si yo muriese, jamas pensaría en tener un amor nuevo.

Dicho esto me arrebató el abanico, lo hizo pedazos, y lo tiró por la ventana.

No dexáron de contentarme estas señales de su fidelidad conyugal; pero ¡ah quan engañosas eran! Yo mismo, sí, yo mismo lo conocí, y no tardé mucho tiempo.

La aventura del abanico no cesaba de representársemeá cada paso, y lo que es peor, mi esposa, á pesar de sus protestas, se me figuraba una copia de aquella viuda voluble. Pero para asegurarme de mis sospechas me aproveché de un secreto que mi maestro me enseñó, y componiendo una bebida capaz de aletargarme por algunos dias, me finjo enfermo, y tomándola en tiem-

Digitized by Google

po oportuno, no tardé en parecer muerto á los ojos de todos.

Inmediatamente se me tuvo por difunto, y colocáron mi supuesto cadáver en una sala con la pompa correspondiente: mi esposa se vistió de blanco, y parecia inconsolable. Por desgracia habia pocos dias que estaba con nosotros un jóven que pensaba dedicarse al estudio de la filosofia, y queria que yo fuese su maestro. El criado de este, que era un buen intrigante, hizo presente á mi esposa que su amo la amaba con pasion, y que pues yo estaba muerto, no debia tener ningun reparo en corresponderle. Con efecto, no hubo dificultad en concluir el nuevo tratado: mi supuesta viuda enxugó sus lágrimas, tiró el luto, y poniéndose sus mejores galas, pasó al quarto de su nuevo esposo para celebrar el banquete nupcial. To-

Digitized by Google

da mi despensa se apuró para esta ceremonia; pero el desposado, habiendo bebido demasiado, empezó á sentirse muy indispuesto, y al fin le dió un accidente. Mi esposa entónces deshaciéndose en las expresiones de mayor ternura, se arrojó en sus brazos, le regó la cara con sus lágrimas; pero todo fué inútil. Por fortuna el criado se acordó de un remedio que en otra ocasion semejante le habia servido. Es preciso, dixo, aplicarle el cráneo de un hombre que acabe de espirar, y entónces sanará al momento. ¿Sanará al momento? exclamó mi esposa. Sin duda, replicó el criado: un hábil médico le ordenó este remedio otra vez que le acometió otro accidente semejante. Pues bien, repuso mi esposa, ¿en qué nos detenemos? Mi difunto esposo no hace mucho que murió: vamos, vamos,

Digitized by Google

yo misma quiero cortarle la cabeza, y arrancarle el cráneo para volverle la vida á mi amado. ¿Qué mal hago en ello? Este solo es ya mi esposo, y el otro no es mas que un yerto cadáver.

Diciendo esto va á la sala donde yo estaba, llega á la caxa que me contenia y no puede alzar la tapa, porque su misma prisa la servia de estorbo. Desesperada por esto, agarra un martillo, da golpes con la mayor violencia, y por último, hace pedazos la tapa. Por mucha felicidad para mí estos golpes me hiciéron volver de mi letargo; pero ¿quál fué mi sorpresa al ver á mi esposa brillantemente adornada? Me incorporé, y ella se puso en huida, creyendo que era mi sombra que venia á vengarme; pero ya sosegada de su temor, comenzó á fingir las mayores caricias,

Digitized by Google

me dixo que jamas habia podido persuadirse á que hubiese muerto, y que por un ímpetu de su amor se habia resuelto á romper la tapa de la caxa que me encerraba. Confieso que lo creí buenamente; pero cogiéndola por la mano, y llevándola á otro quarto, la pregunté el motivo de estar tan brillantemente vestida: no supo qué responder á esto: su misma turbacion me descubrió el secreto, y entrando precipitadamente en el quarto de mi competidor, hallé que ya habia vuelto en sí, y que oyendo la conversacion que habia tenido con la pérfida, huyó. Mi esposa, viéndose descubierta y abandonada, se arrancaba con desesperacion los cabellos, y yo sin hacerla caso, comencé á cantar unos versos que decian:

Te enfadaste con la muger que

Digitized by Google

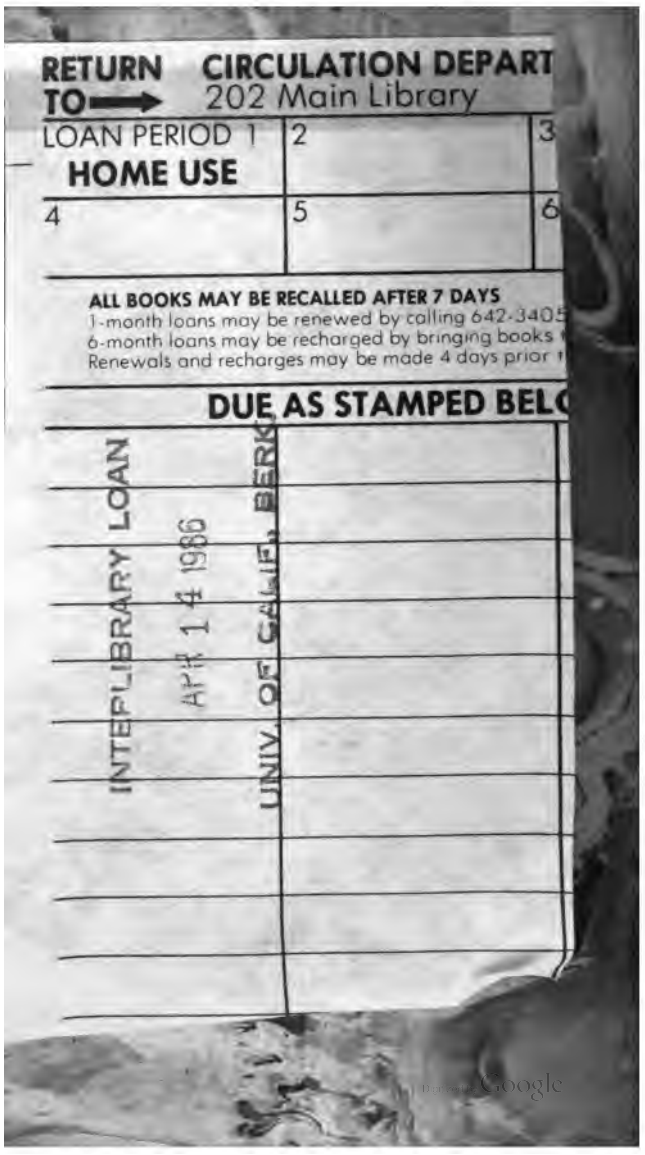
secaba con el abanico la sepultura de su esposo,

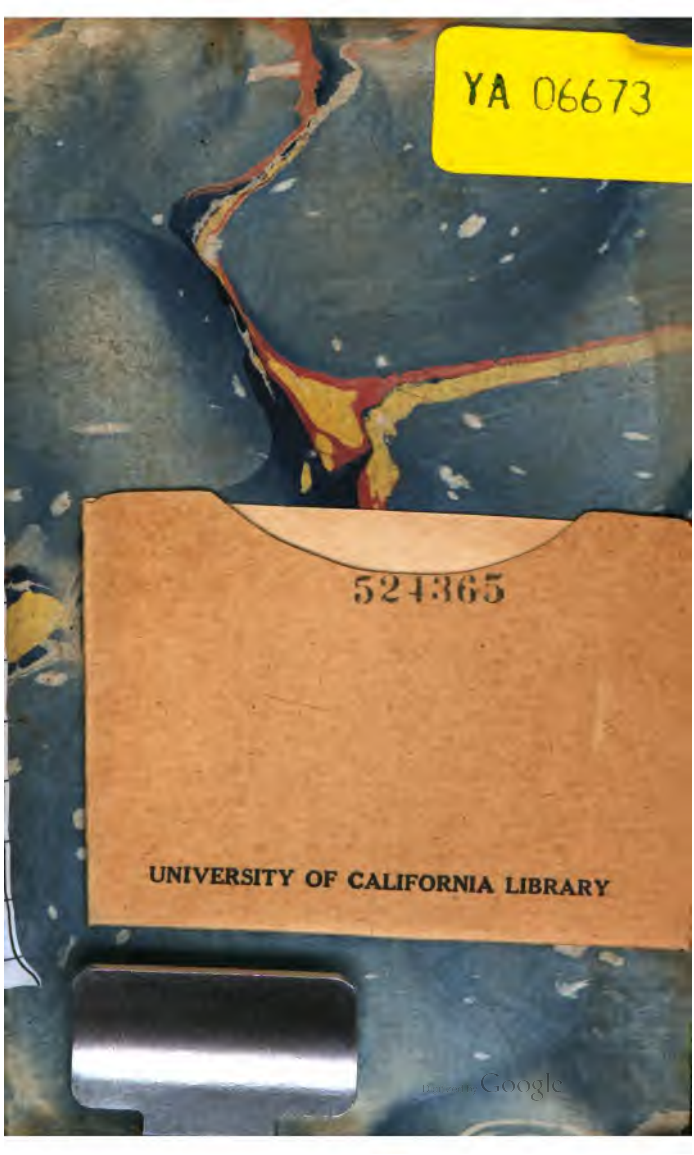
Y tú no tienes paciencia para aguardar á que mi cadáver saliese de casa.

Oyendo esto, no pudo resistir sus remordimientos: salió de la sala, preparó un lazo, y se ahorcó desesperada: yo no me curé de socorrerla: seguí cantando, y al compas iba rompiendo los vasos y las tazas preparadas para el festin de la boda: en seguida dexé mi casa, y fuí otra vez á buscar á mi maestro, y seguir con él el estudio de la gran filosofía.

Digitized by Google

Digitized by Google


RETURN TO
CIRCULATION DEPART
202 Main Library
LOAN PERIOD 1
HOME USE
2
3
4
5
6
ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS
1-month loans may be renewed by calling 642-3405
6-month loans may be recharged by bringing books
Renewals and recharges may be made 4 days prior
DUE AS STAMPED BEL
INTERLIBRARY LOAN
APR 14 1986
UNIV. OF CALIF., BERK
Digitized by Google


YA 06673
524365
UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY
Digitized by Google

Digitized by Google